

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

ISLAM, NACIONALISMO Y ESTADO EN PAKISTÁN

ENRIQUE BALTAR RODRÍGUEZ
Universidad de Quintana Roo

La creación de Pakistán como país independiente constituyó la consumación política de la llamada “teoría de las dos naciones”, una idea esbozada en 1930 por el célebre poeta-filósofo musulmán Muhammed Iqbal y coronada diez años después como ideología política gracias a Mohammad Ali Jinnah, líder de la Liga Musulmana y arquitecto del movimiento paquistaní.¹ Según la teoría, el islam y el hinduismo eran, más que credos religiosos, órdenes sociales con identidades culturales diferentes y antagónicas, incapaces de fundirse en una sola nacionalidad y de convivir dentro de un mismo Estado. La identidad musulmana, así vista, se adjudicó para sí el carácter de nación preexistente y reclamó su reconocimiento político como nación en su sentido moderno y occidental. En consecuencia, el nacionalismo islámico adaptó al menos tres de los argumentos básicos de la doctrina nacionalista: la idea de la voluntad y aspiración de una nación preexistente, la defensa del carácter explícito y particular de esa nación, y el derecho a la soberanía política de la nación expresada en la existencia de su propio Estado.²

El islam tuvo así que desempeñar una doble función histórica: proporcionar los símbolos sustentadores del nacionalismo y aportar las bases culturales de una identidad nacional. La pri-

¹ Sobre la teoría de las dos naciones, véase *The Jinnah Anthology*, Karachi, Oxford University Press, 2009.

² Anthony Smith, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976, pp. 47 y 49.

mera debía despertar la autoconciencia de la supuesta nación preexistente para impulsar un movimiento político de masas en favor del Estado separado. La segunda debía constituir el anclaje fundacional que aseguraría la viabilidad y sobrevivencia de ese Estado.

Sin embargo, la heterogeneidad interna de la comunidad musulmana india representó un serio obstáculo en el propósito de construir una identidad política moderna sobre bases islámicas. Más allá de la identidad confesional compartida, la comunidad musulmana de India se formó dentro de un diverso y complejo proceso de interacciones culturales.³ Muchos particularismos diferenciadores fueron incorporados por la asimilación de una gran diversidad de costumbres y tradiciones inherentes a la herencia étnica, lingüística y cultural de sus componentes principales: tribus turco-mogolas, algunas con gran influencia persa; afganos nómadas del norte; comerciantes árabes, y, sobre todo, una amplia gama de poblaciones locales convertidas al islam por diferentes vías y razones.⁴

Su distribución geográfica estaba desigualmente repartida. La mayor parte de la población musulmana se concentraba en la parte septentrional de India, con una menor presencia en la región del Deccan y más escasa en la zona sur. Aun en el norte había diferencias importantes en la proporción demográfica. En Jammu y Cachemira, Beluchistán, y lo que los británicos denominaron la Provincia de la Frontera Noroeste, los musulmanes constituían mayorías absolutas; en Bengala y Punjab, apenas representaban más de la mitad de la población, y, en el resto, eran sólo minorías. La situación económica también era variada, incluso contrastante entre regiones como Punjab, donde los musulmanes formaban parte de la élite terrateniente y económicamente dominante, y Bengala, donde eran en su mayoría campesinos pobres.

³ Un análisis crítico acerca del enfoque del islam indio como un cuerpo monolítico y no adaptable puede encontrarse en Agustín Pániker, *Índika. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*, Barcelona, Kairós, 2005, pp. 237 y ss.

⁴ Un análisis de las teorías más usadas para explicar la islamización de India puede encontrarse en Richard M. Eaton, *The Rise of Islam and the Bengal Frontier, 1204-1760*, Berkeley, University of California Press, 1993.

Esa dualidad del islam, expresión de lo común y lo diverso, hizo que la aspiración integradora de la idealizada nación musulmana construida por los ideólogos nacionalistas tuviera que lidiar con una gran disparidad de realidades e intereses regionales, de cuya contradictoria interacción se generaron indefiniciones ideológicas, compromisos y conflictos que explican, como se analizará a continuación, los pecados originales del nacionalismo islámico y, al menos en parte, las dificultades mostradas hasta el presente por Pakistán para consolidar su identidad nacional y asegurar la estabilidad política interna.

El díptico fundacional del nacionalismo: el rezago de los musulmanes y la amenaza hindú

El origen del nacionalismo islámico se remonta a la segunda mitad del siglo XIX. La mayoría de los estudios concuerdan en considerar la modernización colonial, derivada de la dominación británica, como el escenario histórico donde, según el caso, se potenciaron las viejas o se construyeron las nuevas identidades políticas y religiosas.⁵ A diferencia de los conquistadores

⁵ En los estudios acerca del origen de Pakistán han predominado dos grandes vertientes interpretativas con una interesante diversidad de variaciones argumentales: la primordialista y la instrumentalista (véase Paul Brass, *Ethnicity and Nationalism. Theory and Comparison*, Nueva Delhi-Newbury Park-Londres, Sage Publications, 1991, cap. 3). La primera parte de la intangibilidad entre dos órdenes sociales (teoría de la muralla china) presenta la historia de India a partir de la irrupción conquistadora del islam como un periodo de permanente confrontación entre dos comunidades (hindú y musulmana) que, a pesar de diez siglos de coexistencia histórica, no consiguieron interactuar para desdibujar sus rígidas fronteras religiosas y culturales o, según opiniones menos tajantes, la externalidad de esa interacción nunca llegó a modificar la esencia particular de cada una. Ése es un enfoque compartido por la historiografía orientalista y por muchos historiadores paquistaníes como Ishtiaq Husain Qureshi (*The Muslim Community of the Indo-Pakistan Subcontinent, 610-1947*, La Haya, Mouton, 1962), Hafeez Malik (*Moslem Nationalism in India and Pakistan*, Washington, Public Affairs Press, 1963), Khalid B. Sayeed (*Pakistan: The Formative Phase*, Londres, Oxford University Press, 1968), K. K. Aziz (*The Making of Pakistan. A Study in Nationalism*, Londres, Chatto & Windus, 1963) y S. M. Ikram (*Modern Muslim India and the Birth of Pakistan, 1858-1951*, Lahore, Sh. M. Ashraf, 1965). También ha sido suscrito por autores indios como R. C. Majumdar (*History of the Freedom Movement in India*, vol. 1, Calcutta, Firma K. Mukhopadhyay, 1962), K. M. Pankkar (*A Survey of Indian History*, Londres, Asia Publishing House, 1971) y Niharranjan Ray (*Nationalism in India*, Aligarh, Aligarh Muslim University, 1973). La segunda considera el nacionalismo islámico una construcción y no el resultado natural de una evolución primordial (nación preexis-

precedentes, la irrupción británica tuvo un profundo impacto sobre las estructuras políticas, económicas y sociales que apuntalaban el orden tradicional imperante en el subcontinente indio. El efecto fue desigual regionalmente y entre los diversos grupos étnicos y religiosos, y se alteraron de modo sustancial las condiciones objetivas de sus relaciones e intereses históricos.

Para la clase dominante de la comunidad musulmana, las repercusiones de la irrupción británica fueron visiblemente devastadoras. En los territorios del otrora Imperio mogol, los conquistadores le arrebataron el poder político y el control sobre el aparato del Estado, enajenación que no sólo lastimó severamente sus intereses materiales, sino también su orgullo como minoría gobernante por más de diez siglos. La pretendida occidentalización de la política británica durante la primera mitad del siglo XIX, especialmente de las administraciones de Lord Bentinck (1828-1835) y del Marqués Dalhousie (1848-1856), minó aún más los fundamentos tradicionales de la posición dominante de las élites musulmanas.⁶ Por un lado, la tendencia a la expropiación de tierras redujo considerablemente la base territorial de su poder económico y, por el otro, los viejos atributos para el acceso a la administración del Estado (abolengo, educación tradicional y lengua persa) fueron sustituidos por nuevos requerimientos (exámenes de competencias, educación occidental e idioma inglés), culturalmente ajenos y socialmente “democratizadores”, en la medida en que podían ser adquiridos por cualquier persona o grupo, en particular por las élites de la mayoritaria comunidad hindú.

tente). La historiografía nacionalista india ha atribuido tradicionalmente esa construcción a los esfuerzos centrífugos combinados del colonialismo británico y del comunalismo musulmán para impedir el fortalecimiento de la unidad panindia (véase Bipan Chandra, “Nuevas tendencias en la historia de la India”, *Estudios de Asia y África*, México, vol. XII, núm. 1 (33), 1977, pp. 8-25). En cambio, autores como Paul Brass y John Breuilly lo consideran sobre todo una obra de las élites, que encontraron en el sentimiento confesional preexistente una fuente proveedora de símbolos y un medio efectivo para la movilización política en favor de sus propios intereses o de su particular apreciación de los intereses de la comunidad (véase Brass, *Ethnicity and Nationalism...*, *op. cit.*; y John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Ediciones Pomares, 1990).

⁶ Sobre la política de las cinco administraciones coloniales que se sucedieron entre 1828 y 1856, véase G. S. Chhabra, *Advanced Study in the History of Modern India*, vol. 2, 1813-1919, Nueva Delhi, Sterling Publishers Private Limited, 1985, caps. 3-8.

La apariencia restauradora del fallido Motín de 1857 hizo que la represión británica se mostrara implacable contra los musulmanes, ahondando una desconfianza recíproca que sumió a los últimos en un profundo retraimiento en los años subsiguientes. Además, influyó fuertemente en la configuración de una percepción propia acerca de su lugar dentro de la India británica y fue marcando la psicología de las élites con un contrapunteo simbólico, en donde la nostalgia por un pasado glorioso, encarnado en la grandeza del Imperio mogol, contrastaba con su nueva sensación de rezago y el temor a una supremacía hindú expresada en términos demográficos y en mayores grados de participación en los principales ámbitos de la sociedad colonial.

Ambas percepciones, el atraso musulmán y la amenaza hindú, estaban indisolublemente ligadas y conformaron el dúptico que alimentaría el futuro nacionalismo islámico, aunque como representación de la realidad suponía una deliberada homogeneización de la situación comunal. Paradójicamente, el colonialismo británico contribuyó significativamente a la implantación de ese supuesto en el imaginario colectivo con la publicación, en 1871, del libro *The Indian Musalmans*, escrito por el funcionario civil británico W. W. Hunter,⁷ encargado de investigar las causas de la hostilidad islámica y de la creciente popularidad del movimiento wahabita, que sostuvo hasta los años setenta una guerra fronteriza contra los británicos en el norte de Bengala.

Precisamente, por ser el escenario de conflicto y el centro del dominio británico en India en ese entonces, la investigación se centró en la situación particular de los musulmanes en Bengala, pero sus conclusiones sirvieron para recrear en la visión de los círculos de poder coloniales un estereotipo de comunidad que reivindicaba el sentimiento de inferioridad de las agraviadas élites musulmanas. En su informe, Hunter aceptó categóricamente el desigual efecto ejercido por la educación occidental sobre las comunidades musulmana e hindú;⁸ y, en ge-

⁷ W. W. Hunter, *The Indian Musalmans*, Londres, Trübner and Company, 1876. [www.apnaorg.com.]

⁸ *Ibid.*, p. 177.

neral, reconoció que el dominio británico había causado la decadencia de quienes antes habían sido los conquistadores y gobernadores de esas tierras.⁹

La teoría de la desigualdad, implícita en el libro de Hunter, sentó las bases para un cambio en la relación del colonialismo británico con la comunidad musulmana de India, y puso a disposición de sus élites un medio efectivo para conseguir concesiones de las autoridades. Hasta el Congreso Nacional Indio, fundado en 1885, llegó a dar parcialmente crédito a esa teoría y en los medios académicos se convirtió en la versión clásica de la explicación del separatismo musulmán; sin embargo, en las últimas décadas, autores como Paul Brass, Francis Robinson, Aparna Basu y Bimal Prasad, entre otros, han criticado consistentemente ese enfoque a partir de las propias estadísticas de la época.¹⁰

Basado en el Reporte de la Comisión de Educación India de 1883, Prasad sostiene que el acceso de los musulmanes a la educación y a los empleos gubernamentales fue desigual entre regiones y en relación con su proporción demográfica.¹¹ Mientras en Bengala y Punjab la población musulmana mayoritariamente agraria estuvo efectivamente rezagada en materia educativa y poco representada en las profesiones modernas y en la burocracia administrativa, en Madrás y Bombay las diferencias eran menos acentuadas, y en Provincias Unidas, por el contrario, disfrutaban de una notable superioridad.

Vista de conjunto, la desventaja incluso parecía sobredimensionada. En 1881, la población musulmana representaba 19.1% del total, en tanto que los estudiantes musulmanes matriculados en escuelas constituían 17.8%; en 1886-1887, mantenían el mismo peso demográfico, pero la tasa de estudiantes

⁹ *Ibid.*, pp. 151-152.

¹⁰ Véase, de Paul Brass, *Language, Religion and Politics in North India* (Londres-Nueva York, Cambridge University Press, 1974) y *Ethnicity and Nationalism...*, *op. cit.*; de Francis Robinson, *Separatism Among Indian Muslims: The Politics of the United Provinces Muslims, 1860-1923* (Londres, Cambridge University Press, 1974) e *Islam and Muslim History in South Asia* (Oxford, Oxford University Press, 2001); de Aparna Basu, *The Growth of Education and Political Development in India, 1898-1920* (Nueva Delhi, Oxford University Press, 1974); y de Bimal Prasad, *The Foundations of Muslim Nationalism* (Delhi, Manohar, 1999).

¹¹ Prasad, *ibid.*, pp. 101-103.

registrados subió a 22.6%. Durante los siguientes treinta años, el crecimiento se comportó de manera proporcional. En 1931-1932, los musulmanes representaban 24.7% de la población y 26.7% de la masa de estudiantes. Ese crecimiento educativo, sin embargo, tampoco se reflejó por igual en todos los niveles de enseñanza, y, en la educación superior en particular, los musulmanes mantuvieron una participación muy inferior a la de su peso demográfico: sólo 3.65% de los estudiantes en 1871 y 13.6% en 1931.¹²

La realidad en cuanto a los empleos gubernamentales tampoco parecía tan adversa como se hacía notar en el informe Hunter. En 1871, los musulmanes ocupaban 24% de los 372 altos cargos destinados a nativos en el servicio gubernamental en todos los territorios de la India británica, pero ese hecho probablemente perdió cualquier significado práctico ante la evidente subrepresentación de los musulmanes en Bengala, donde estaba la sede del poder central. El problema principal, no obstante, era sobre todo de perspectiva. A diferencia de los poderes anteriores, el Estado colonial introdujo y amplió el ámbito de la administración pública, convirtiéndose en un gran empleador y promotor económico. Con ello, la cercanía al gobierno se convirtió en una fuente de estatus y de promoción socioeconómica y, por tanto, en un escenario primordial de la competencia y confrontación entre las élites políticas y religiosas.¹³ Pero lo que hizo más encarnizada esa competencia fue la contradicción entre el crecimiento sostenido de la educación occidental y la limitada disponibilidad de puestos públicos en el contexto de una economía atrasada y empobrecida.

La modernización colonial, expresión simbiótica de las necesidades económicas del capitalismo inglés y de sus compromisos con las élites dominantes tradicionales (especialmente después del Motín de 1857), generó un complicado entramado de relaciones socioeconómicas con desiguales oportunidades de desarrollo y articuló una profunda dependencia estructural que se erigió en el principal obstáculo para el propio progreso

¹² *Ibid.*, p. 103.

¹³ Adeel Khan, *Politics of Identity. Ethnic Nationalism and the State in Pakistan*, Nueva Delhi-Londres, Sage Publications-Thousand Oaks, 2005.

moderno (capitalista) de India. En palabras del destacado historiador Bipan Chandra, la incapacidad del capitalismo nativo para industrializar el país fue un producto del mismo proceso colonial que dio vida al capitalismo en India.¹⁴

De modo que, como afirma Prasad, la cuestión fundamental no radicó entonces en una objetiva inferioridad de la comunidad musulmana respecto de la hindú en materia de educación y empleos, sino en el hecho de que, por su propio interés, las élites musulmanas sintieron que así era, y ese sentimiento se tornó más poderoso conforme la competencia se hizo más implacable.¹⁵ Fue esa percepción la que ayudó también a que muchos musulmanes fueran cobrando conciencia de su derecho a constituirse en nación y de la necesidad de organizarse políticamente para defender sus intereses.

Génesis y peculiaridades del nacionalismo

Paradójicamente, la iniciativa política no provino de la atrasada comunidad musulmana de Bengala, sino de las poderosas élites de Provincias Unidas,¹⁶ un hecho indicativo, según Brass, de que en la creación de la solidaridad musulmana las diferencias objetivas entre hindúes y musulmanes fueron menos importantes que el proceso objetivo de manipulación de símbolos y construcción de mitos.¹⁷

Los musulmanes en Provincias Unidas constituían una fuerte e influyente minoría. Allí estuvo el corazón del Imperio mogol y las élites poseían una noble progenie y tenían muy arraigado el ideal islámico de una comunidad político-religiosa, donde el poder y la religión estaban indisolublemente ligados.¹⁸

¹⁴ Bipan Chandra, *Nationalism and Colonialism in Modern India*, Nueva Delhi, Orient Longman, 1979, p. 4.

¹⁵ Prasad, *The Foundations of Muslim Nationalism*, op. cit., pp. 106-108.

¹⁶ La denominación de Provincias Unidas de Agra y Oudh apareció, en 1902, cuando los británicos decidieron integrar en una sola entidad administrativa los territorios de las Provincias Noroccidentales y de la provincia de Oudh. Los datos estadísticos anteriores a 1902 usados en este trabajo son el resultado de la suma de las cantidades correspondientes a las dos provincias originarias.

¹⁷ Brass, *Language, Religion and Politics in North India*, op. cit., p. 178.

¹⁸ Para Robinson, la influencia de ese ideal islámico tuvo un peso muy importante en la proyección política de las élites musulmanas de Provincias Unidas. En su opinión,

Durante siglos habían controlado los altos cargos gubernamentales. Todavía en 1885, los musulmanes representaban apenas 13.4% de la población total de la región y ocupaban 45.1% de los empleos destinados a nativos en el aparato ejecutivo y judicial de la administración provincial.¹⁹ La comunidad musulmana era más citadina que la hindú; en una veintena de pueblos conformaban 50% o más de la población y en otros treinta entre la mitad y un tercio; en general, los musulmanes aportaban 38% de la población urbana de la provincia. Su peso económico estaba también por encima de su proporción demográfica. Un sector terrateniente concentraba 20% de las tierras, especialmente en el entorno rural de Lucknow y Allahabad, importantes centros del poder británico en la región. En la industria y el comercio, incluso disfrutaban de una clara superioridad sobre la comunidad hindú, debido a la preponderante naturaleza rural de esta última.²⁰

Ese fuerte posicionamiento de las élites musulmanas en la estructura social de la región contribuyó a convertir Provincias Unidas en el centro de la antítesis ideológica del islam indio en la segunda mitad del siglo XIX, simbolizada en el seminario Deoband y el Aligarh College.²¹ El Motín de 1857 marcó una línea divisoria en los movimientos de reforma islámicos.²² Las nuevas corrientes ideológicas fueron, ante todo, una respuesta regeneracionista al desafío impuesto por la cultura y el dominio occidentales. Desde el punto de vista religioso y sociocultural, adoptaron la forma de un enfrentamiento entre tradicionalistas y modernistas.

Los primeros asumieron un carácter salafista y plantearon revitalizar el islam mediante el rescate de sus valores originales.

el peso de ese argumento inclina la balanza hacia la interpretación primordialista del nacionalismo islámico y revela el punto débil del enfoque instrumentalista de Paul Brass; véase Robinson, *Islam and Muslim History in South Asia*, op. cit., pp. 204-205.

¹⁹ *Report of the Public Service Commission, 1886-1887* (Calcutta, 1888), p. 38, citado por Prasad, *The Foundations of Muslim Nationalism*, op. cit., p. 107.

²⁰ Prasad, *ibid.*, pp. 109-110.

²¹ Sobre ese tema, véase Barbara Daly Metcalf, *Islamic Revival in British India: Deoband, 1860-1900*, Princeton, Princeton University Press, 1982; y David Lelyveld, *Aligarh's First Generation*, Princeton, Princeton University Press, 1978.

²² Aziz Ahmad, "Islamic Reform Movements", en A. L. Basham (ed.), *A Cultural History of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984, p. 386.

En general, rechazaron los aportes de la cultura occidental y adoptaron una actitud antibritánica, o evitaron, al menos, la colaboración con el poder colonial. La principal expresión de esa corriente tradicionalista fue el Seminario Deoband (Deoband Dau-ul-Ulum), fundado en 1867 por Muhammad Qasim Nanantawi, un ulema veterano del Motín y célebre polemista de los misioneros cristianos y los predicadores hindúes del movimiento Arya Samaj. Como institución educativa, el Deoband fue rígidamente ortodoxo y procuró restablecer la influencia de los teólogos en las clases medias educadas de la comunidad musulmana.²³ Su prestigio creció inmensamente en los años siguientes hasta trascender las fronteras de India y convertirse en la segunda universidad religiosa más importante del mundo islámico, después del Al-Azhar en El Cairo.

Los modernistas, por el contrario, promovieron un cambio de actitud hacia los valores culturales de la dominación británica para evitar la alienación definitiva de la comunidad musulmana. En consecuencia, comenzaron a promover la educación occidental y buscaron la protección colonial a cambio de la fidelidad a la Corona. La principal expresión del modernismo fue el Alligarh College, fundado por Sayyid Ahmad Khan en 1875. A diferencia del Deoband, su función consistió en dotar a las élites musulmanas de instrucción occidental para competir por los empleos gubernamentales, y su filosofía educativa, inspirada básicamente en la teoría de la desigualdad, proporcionó los elementos ideológicos para la germinación del nacionalismo islámico.

Los temores al rezago musulmán y la amenaza hindú contribuyeron así a la creación de una identidad política auspiciada por unas élites cuya realidad, aparentemente, no correspondía con esa situación. Tal paradoja, sin embargo, se explica en parte por varias razones. El desarrollo educativo de los musulmanes en Provincias Unidas adoleció, en principio, de la misma limitación estructural. Por su condición histórica de proveedora de la alta y mediana burocracia, la participación de los musulmanes en la educación era globalmente importante, pero seguía concentrada en las escuelas privadas tradicionales, ya que

²³ *Ibid.*, p. 388.

su transferencia al sistema de educación gubernamental transcurrió en forma más lenta. En 1881, asistían a escuelas privadas 43.7% de los estudiantes musulmanes y sólo 17.7% de los hindúes. Veinte años después, la correlación todavía era de 39.7% y 13.2% respectivamente.²⁴ Respecto a las escuelas primarias y secundarias modernas, su porcentaje en la matrícula a finales de 1860 sólo era proporcional a su peso demográfico, y en educación superior esa relación no existió hasta casi tres décadas después.²⁵

Ello permite entender la importancia del proyecto educativo de Ahmad Khan y el papel trascendental que estuvo llamado a desempeñar el Aligarh College en las aspiraciones políticas de las élites musulmanas. En Bengala, Madrás y Bombay, donde la dominación británica había comenzado casi un siglo antes, la desventaja musulmana en educación occidental había conducido al dominio burocrático de las castas altas del hinduismo. Por eso, las señales de retroceso en Provincias Unidas alimentaron anticipadamente el temor de las élites musulmanas sobre las implicaciones políticas del retraso en la instrucción moderna. Para ellas, acostumbradas a su tradicional posición dominante, la percepción de rezago no era vista en términos de proporción demográfica, sino en el grado de afectación de sus intereses históricos. De 1881 a 1921, la proporción de musulmanes en todos los empleos gubernamentales de Provincias Unidas creció de 34.8% a 47.7%; sin embargo, relativamente a los altos cargos destinados a nativos en el poder ejecutivo y judicial, su participación pasó de 63.9% en 1857, a 34.7% en 1913. Como afirma Robinson, en comparación con sus expectativas tradicionales de empleo, el retroceso de las élites musulmanas de Provincias Unidas fue notable durante la segunda mitad del siglo XIX.²⁶

El fortalecimiento de la identidad comunal hindú hizo tanto más fuerte el efecto político de ese desplazamiento. De cierta forma, la formación del nacionalismo islámico fue una reacción gradual contra la manifestación de un nacionalismo hindú en ciernes. Los movimientos socioreligiosos de corte

²⁴ Robinson, *Islam and Muslim History in South Asia*, op. cit., p. 167.

²⁵ Prasad, *The Foundations of Muslim Nationalism*, op. cit., p. 111.

²⁶ Robinson, *Islam and Muslim History in South Asia*, op. cit., p. 167.

revivalista, como el Arya Samaj, de Swami Dayanand Saraswati, y el Vedanta, de Swami Vivekananda, contribuyeron a difundir la superioridad del hinduismo y reivindicaron su autoctonía remarcando el carácter foráneo y conquistador del islam. También sirvieron de inspiración a una renovación cultural y revalorización de las lenguas vernáculas a través, sobre todo, de la literatura. Dentro de ese entorno emocional, algunos símbolos de la diferenciación cultural, como el uso administrativo de la lengua urdu y la matanza de vacas, atribuidos al pasado papel dominante del islam, adquirieron un nuevo trasfondo ideológico y se convirtieron en símbolos del activismo político de las élites hindúes en la India septentrional y, en particular, en Provincias Unidas.²⁷ Pero los musulmanes de la región percibieron ese entorno en forma diferente y vieron en los movimientos en favor del hindí y en contra del sacrificio de vacas señales de un emergente nacionalismo que aspiraba a la supremacía hindú y mostraba la opresión religiosa a la que estaría expuesta la minoría musulmana dentro de un sistema representativo.²⁸ Aunque la forma organizacional más acabada de ese nacionalismo no cristalizó hasta 1915, con la sesión constitutiva de la All India Hindu Mahasabha, efectuada precisamente en Provincias Unidas, desde finales del siglo XIX habían surgido en varios lugares agrupaciones con esa tendencia, sobre todo en Punjab, donde la Hindu Sabha alcanzó una notable expansión después de 1882.

La aparición, en 1885, del Congreso Nacional Indio (CNI), expresión de una nueva visión nacionalista secular y panindia, reafirmó en algunos líderes musulmanes el temor por la amenaza política de la hegemonía hindú. Sayyid Ahmad Khan, en particular, calificó la situación como “una guerra civil sin armas”²⁹ y asumió una posición más sectaria hacia el problema hindú-musulmán. Paradójicamente, el origen preferentemente hindú de sus fundadores sembró la desconfianza de que los reclamos democratizadores del CNI, en favor de una mayor

²⁷ Sobre el manejo de esos símbolos de la identidad hindú y musulmana, véase Brass, *Ethnicity and Nationalism...*, op. cit., pp. 75-86.

²⁸ *Ibid.*, p. 79.

²⁹ Citado por Chhabra, *Advanced Study in the History of Modern India*, op. cit., p. 562.

participación de los indios en el gobierno colonial, redundarían realmente en mayores beneficios para la mayoritaria comunidad hindú.

Tres factores adicionales contribuyeron a reforzar esa percepción en los años siguientes. Uno fue la incorporación al CNI de miembros provenientes de las filas del nacionalismo hindú que, como algunos políticos musulmanes, interpretaron la nueva visión de una nación india por su carácter básicamente hindú.³⁰ Otro tuvo que ver con el surgimiento de un ala radical dentro del CNI en los años noventa que, en oposición a la línea liberal y conciliadora de la dirigencia moderada, recurrió de diversas maneras y en diferentes grados a la tradición hindú para ampliar la base social del nacionalismo.³¹ Ello originó, en opinión de Bipan Chandra, la tragedia de que en los últimos años de formación del nacionalismo indio —1885-1919— el nacionalismo político fuera acompañado de la reacción social y la reforma social por el conservadurismo político.³²

El último factor lo introdujo la política colonial con el manejo utilitario de las diferencias interconfesionales para impedir la cristalización de una autoconciencia nacional panindia. En 1906, el virrey lord Minto selló el curso de esa estrategia al respaldar dos peticiones cardinales para el fortalecimiento del nacionalismo islámico: la creación de electorados separados para los musulmanes y el derecho a una representación política por encima de su proporción demográfica.³³ “Ustedes reclaman justamente que su porción sea estimada, no sólo por su fuerza numérica, sino en relación con la importancia política de

³⁰ Como contraparte de ese argumento, cabe destacar también el interés que la nueva visión panindia del CNI empezó a despertar entre sectores de las clases medias musulmanas, una realidad poco reconocida por Sayyid Ahmad Khan y sus seguidores, pero igualmente preocupante. Si de los 431 delegados reunidos en la segunda sesión del CNI, de 1886, sólo 34 fueron musulmanes; en la sesión de Lucknow de 1899 los musulmanes constituyeron 300 de los 789 asistentes, dato tanto más simbólico por haber sido la sede un centro importante de Provincias Unidas; *ibid.*, p. 563.

³¹ Este tema se aborda detenidamente en Enrique Baltar Rodríguez, *India, reformismo, nacionalismo y partición*, México, Universidad de Quintana Roo, 2000.

³² Chandra, *Nationalism and Colonialism in Modern India*, *op. cit.*, p. 370.

³³ Las peticiones fueron presentadas al virrey por una delegación de notables musulmanes encabezada por el Aga Khan III, influyente jefe de la secta ismaelita, y por Moshim al-Mulk, sucesor de Sayyid Ahmad Khan al frente del movimiento Aligarh; Ahmad, “Islamic Reform Movements”, *op. cit.*, p. 389.

su comunidad y al servicio que han prestado al Imperio. Estoy completamente de acuerdo con ustedes".³⁴

Alentados por el apoyo del virrey, a fines de ese mismo año se fundó la Liga Musulmana, con un programa todavía poco definido pero con una clara orientación probritánica y una inclinación contraria al CNI. La introducción de los electorados separados en 1909, estipulados por las Reformas Morley-Minto, contribuyó a la polarización de fuerzas, porque la invención de una representación confesional independiente vino a proporcionarle una personalidad política a la Liga Musulmana, que la convirtió, con el tiempo y el reconocimiento británico, en una especie de vocero oficial de los intereses de la comunidad islámica y en una contraparte artificial del CNI. Sin embargo, el repunte panislamista y los sentimientos antibritánicos durante la Primera Guerra Mundial, derivados de la beligerancia contra Turquía, sede del Califato y última potencia islámica, alteraron coyunturalmente la orientación política de la Liga Musulmana y crearon condiciones favorables para un corto interregno de colaboración con el CNI y de reintegración del islam indio.³⁵

En consecuencia, el emergente nacionalismo islámico de finales del siglo XIX y principios del XX asumió varias peculiaridades que determinaron en buena medida su desarrollo posterior. Geográficamente, tuvo su centro político en Provincias Unidas, donde la comunidad musulmana era una minoría y sus élites estaban siendo desplazadas de su posición dominante, situación que le dio un significado muy concreto al peligro de la supremacía hindú. Socialmente, asumió un carácter elitista y conservador, destinado especialmente al consumo de las clases

³⁴ Citado por Kate Mitchell, *La India ante la guerra*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 136.

³⁵ En 1916, el CNI y la Liga Musulmana firmaron el Pacto de Lucknow, el cual estableció, de mutuo acuerdo, la proporción de la representación musulmana en cada una de las asambleas provinciales y en la Asamblea Legislativa Central; véase V. P. Menon, *Transfer of Power in India*, Nueva Delhi, Orient Longman, 1979, pp. 14-15. De 1919 a 1924, la Liga Musulmana se integró a la Khilafat Conference, organización que agrupó a la mayoría de los musulmanes políticamente activos de India con el objetivo de evitar el desmembramiento de Turquía y preservar la integridad del Califato, sede espiritual del islam. El CNI apoyó la causa del Califato y actuó en estrecha coordinación con la Khilafat, gracias a lo cual consiguió una amplia participación de musulmanes en la campaña de no cooperación organizada por Gandhi en 1920; Ahmad, "Islamic Reform Movements", *op. cit.*, p. 389.

medias educadas, cuyos intereses en realidad representaba. Políticamente también fue conservador, porque su sentido de vulnerabilidad lo llevó a buscar el amparo del arbitraje colonial y a oponerse de manera creciente al CNI; y, con ello, a distanciarse progresivamente de la perspectiva de un movimiento político panindio. Ideológicamente, sin embargo, adoptó una orientación laica y moderna, inspirada en la tradición del Aligarh College y en los principios políticos de la cultura occidental.

El pecado original del movimiento paquistaní

Con el triunfo del movimiento nacionalista de Kemal Atatürk, la proclamación de la República de Turquía y la abolición del Califato, en marzo de 1924, desapareció la razón de la colaboración Liga Musulmana-CNI, y el islam indio volvió a escindirse políticamente. Un sector siguió abogando por la ideología panislamista, otro mantuvo su fidelidad hacia el CNI y, en los bastiones de mayoría musulmana, la política incluso tendió a la regionalización y al predominio de organizaciones locales con pocas motivaciones para actuar en el escenario global. La Liga Musulmana mantuvo su carácter elitista, pero su proyección se apartó definitivamente del nacionalismo indio para adoptar la bandera de la “teoría de las dos naciones”. Varios factores contribuyeron en ese sentido.

El repunte del comunismo en los años veinte. En 1923, la Hindú Mahasabha radicalizó su postura con un llamamiento a la autodefensa y a la creación de un frente común con los aryasamajistas y los conservadores de la Sanatan Dharma Sabha bajo el liderazgo de Madan Mohan Malaviya, a la vez figura del CNI y del Partido Swaraj.³⁶ Dos años después, el extremismo hindú se fortaleció con la fundación, en Nagpur, de la Rashtriya Swayam Sevak Sagh (RSS), una agrupación dirigida por K. B.

³⁶ En los bastiones donde la ortodoxia hinduista era muy fuerte, sus partidarios con frecuencia integraron las filas del CNI y el Partido Swaraj, y utilizaron sus tribunas para difundir sus posiciones, lo cual contribuyó a deteriorar la imagen pública de ambas organizaciones. Incluso en Benarés, la ciudad sagrada del hinduismo, la distinción entre el Partido Swaraj y la Hindu Mahasabha fue muy difusa. Sumit Sarkar, *Modern India, 1885-1947*, Madrás, MacMillan India Limited, 1985, pp. 235-236.

Hedgewar que alcanzó posterior notoriedad por su formación fascista y paramilitar. El reforzamiento de la conciencia comunal condujo al estallido de choques confesionales en muchas localidades de India,³⁷ hecho que reforzó en la dirigencia de la Liga Musulmana el temor hacia una amenaza hindú cada vez más militante.

La ideología y el liderazgo gandhista. A partir de 1920, la estrategia gandhiana se apoderó del CNI y lo transformó en una organización de amplia base popular. La autoridad de Gandhi radicó precisamente en su capacidad para movilizar y contener a las masas, tratando de mantener la acción política dentro de un marco pacífico y conciliador, relativamente compatible con la táctica de “presión-compromiso” utilizada por la burguesía india para desarrollarse dentro del contexto colonial, lo cual aseguró, al menos durante la mayor parte del proceso hacia la independencia, que el componente popular no desbordara el carácter liberal burgués del nacionalismo. Pero Gandhi no consiguió esa ascendencia en las masas sobre bases políticas convencionales, sino mediante la apariencia de un guía espiritual que recurrió al misticismo y la tradición para comunicarse de manera sencilla y efectiva con la población, especialmente la de origen hindú. Su convicción de que la política no podía verse independientemente de la religión,³⁸ y la imagen que esa postura proyectó, acentuaron los temores de quienes vieron en el CNI una simple fachada de la hegemonía hindú, aun cuando la prédica de Gandhi exhortara a respetar la libertad de credos y se opusiera a las rivalidades confesionales.

La influencia del movimiento kemalista en Turquía. El vigoroso nacionalismo que emergió de las ruinas del Imperio turco-otomano aportó una nueva referencia para la transformación de la conciencia política musulmana al secularizar los principios islámicos dentro del marco de una república laica y moderna

³⁷ Sólo en Provincias Unidas se reportaron 91 enfrentamientos comunales entre 1923 y 1927; *ibid.*, p. 233.

³⁸ M. Gandhi, *Mahatma Gandhi, su propia historia*, Barcelona, Juventud, 1931, p. 358. Dentro de la organización, incluso, varias figuras relevantes de la línea moderada y liberal rechazaron la estrategia gandhista en la sesión de 1920, en Calcuta, por considerarla una forma de alentar la violencia en nombre de la no violencia. Una de ellas fue Mohammed Ali Jinnah, quien rompió con el CNI en ese momento y, luego de varios años de alejamiento de la política, asumió el liderazgo de la Liga Musulmana.

que logró salvaguardar la soberanía de una nación musulmana dentro del concierto internacional de Estados-naciones. Este mensaje tuvo gran aceptación en sectores de la intelectualidad musulmana india y de la dirigencia de la Liga, formada en la tradición modernista de la educación occidental. El propio Iqbal, amén de su desagrado por el excesivo laicismo, vio en la experiencia kemalista el nacimiento de un ideal internacional que podía contribuir a rescatar la verdadera esencia del islam, en la medida en que los nacionalismos islámicos en varios países pudieran preparar el camino para la consumación final del ideal islámico de un Estado (califato) para la nación musulmana (*umma*).³⁹

La radicalización del nacionalismo indio. El surgimiento, en 1927, de una izquierda socialdemócrata, encabezada por Jawaharlal Nehru y Subhas Chandra Bose, introdujo un elemento de presión en la evolución programática del CNI que condujo, en la sesión de Lahore de 1929, a la proclamación del *Purna Swaraj* (independencia) como aspiración fundamental de la organización. El cambio vino a perfilar la perspectiva de un futuro Estado independiente en el horizonte político de India, potenciando las preocupaciones acerca del destino que la minoría musulmana podría tener dentro de un Estado representativo dominado por la mayoritaria comunidad hindú, sobre todo luego de que el proyecto de autonomía dentro del Imperio, propuesto por el llamado Informe Nehru, en 1928, suscitara el rechazo de la Liga Musulmana por no considerar sus demandas de reservar a los musulmanes un tercio de la representación en las asambleas legislativas y otorgar la autonomía para las provincias de mayoría musulmana.⁴⁰

La teoría de las dos naciones, enunciada por Muhammad Iqbal en su discurso como presidente de la Liga Musulmana, en la sesión de 1930, fue una respuesta ideológica a un contexto político que marcó la maduración del nacionalismo islámico

³⁹ Muhammad Iqbal, *The Reconstruction of Religious Thought of Islam*. [www.islamicsearchcenter.com/library/Iqbal/The%20Reconstruction%20of%20Religious%20Thought%20in%20Islam.pdf.]

⁴⁰ Fue en ese momento que Mohammed Ali Jinnah, de vuelta temporal a la vida política y a la presidencia de la Liga, proclamó sus célebres “catorce puntos” para proteger los intereses de los musulmanes en cualquier proyecto de Constitución futura; véase Menon, *Transfer of Power in India*, op. cit., pp. 36-37.

y sintetizó los temores y aspiraciones que un sector de las élites musulmanas había venido alimentando desde finales del siglo XIX. Sin embargo, en sus inicios, la teoría de las dos naciones sirvió de inspiración a dos proyectos políticos de alcances diferentes. El primero, respaldado por Iqbal, Jinnah y muchos de sus seguidores dentro de la Liga, sustentaba la idea de un Estado federativo con amplia autonomía para las provincias de mayoría musulmana, donde el reconocimiento a la nación musulmana no se expresaba a través de un Estado separado, sino de la construcción de una India islámica dentro de la propia India. El segundo, lanzado en 1933 por un grupo de estudiantes de Cambridge, liderados por Chaudhry Rahmat Ali, reclamaba la creación de un Estado separado con el nombre de Pakistán.

No fue sino hasta 1940 que la Liga Musulmana incorporó oficialmente a su programa el proyecto separatista. Hay autores, sin embargo, que sostienen la teoría de que, en el fondo, Mohammad Ali Jinnah siguió siendo, casi hasta el final, un partidario de la unidad, y que la adopción de la bandera de Pakistán fue, más que una convicción política, una estrategia de presión para aumentar la capacidad negociadora de la Liga Musulmana y arrancarle al CNI una representación paritaria de los musulmanes en el gobierno central de la India independiente, si bien después del fracaso de la Misión del Gabinete, en 1946, los acontecimientos se precipitaron por el camino de la partición y Jinnah quedó irónicamente convertido en el idealizado fundador de un Estado cuyo nacimiento trató en realidad de evitar.⁴¹

En cualquier caso, la Liga Musulmana debió afrontar varios dilemas importantes para transformar la teoría de las dos naciones en un movimiento político de masas durante los diez años previos a la partición. El nacionalismo islámico, como ideología, había prendido básicamente en las regiones de minoría musulmana, donde el mensaje de la amenaza hindú

⁴¹ Robinson, *Islam and Muslim History in South Asia*, op. cit., p. 272; véase también Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994. La historiografía tradicional paquistaní, por el contrario, presenta a Jinnah como un convencido defensor del Estado separado, incluso, desde mucho antes de la adopción de Pakistán como objetivo programático de la Liga Musulmana; véase *The Jinnah Anthology*, op. cit.

tenía mayor sentido, pero su coronación política, es decir, la construcción de un Estado, era impensable sin la base territorial de las regiones de mayoría musulmana, mucho más indiferentes hacia el ideal Pakistán. La conducción del movimiento requería de un liderazgo “nacional” que, tanto por sus aspiraciones políticas como por el reconocimiento británico, la Liga Musulmana pretendía asumir, aunque paradójicamente su influencia en los bastiones de mayor concentración de población islámica era muy limitada debido al predominio político de las élites locales. Por último, el nacionalismo islámico era, sobre todo, un producto de consumo de las clases educadas, cuya visión republicana, secular y moderna del Estado contrastaba con la imagen tradicional del Estado islámico y resultaba poco atractiva para los círculos religiosos y los amplios sectores de población rural.

Las elecciones de 1937, realizadas para llevar a cabo el principio de autonomía provincial concedido por la Ley de 1935, confirmaron con singular crudeza las contradicciones anteriores. La Liga Musulmana, que supuestamente representaba los intereses de la comunidad islámica india, apenas obtuvo 5% de los votos musulmanes y ganó menos de 25% de los escaños reservados para ellos en las asambleas provinciales.⁴² En las provincias de mayoría musulmana, la Liga sufrió un fuerte descalabro. En Bengala, donde tuvo la mejor actuación, consiguió 40 de los 119 asientos disputados. En Sind, Punjab y la Provincia de la Frontera Noroccidental (NWFP) ganó sólo tres, dos y uno respectivamente. En Bengala y Punjab, los votos musulmanes favorecieron a las agrupaciones locales; en el primer caso, a los partidos Independiente y Praja, y en el segundo, al Partido Unionista. En la NWFP, el CNI incluso logró ganar 19 asientos reservados a musulmanes gracias al apoyo de los Nacionalistas Musulmanes Unidos encabezados por Khan Abdul Ghaffar Khan. La Liga tuvo más suerte en algunas provincias de minoría

⁴² Entre las fuentes se aprecian ligeras variaciones en algunas cifras de los resultados de las elecciones provinciales de 1937, pero que no cambian en ningún sentido la interpretación de los mismos; véase, por ejemplo, B. N. Pande, *Concise History of the Indian National Congress 1885-1947*, Nueva Delhi, Vikas Pub. House, 1985, pp. 191-192; Menon, *Transfer of Power in India*, *op. cit.*, p. 55; Chhabra, *Advanced Study in the History...*, *op. cit.*, p. 114; y Sarkar, *Modern India...*, *op. cit.*, p. 349.

musulmana, como Bombay, Madrás y Provincias Unidas, pero aun en esta última, su principal bastión político, estuvo lejos de alcanzar la mayoría de los asientos reservados para musulmanes, asegurando sólo 27 de los 67 escaños en disputa.

En contraste, la victoria del CNI fue abrumadora. De las 11 provincias de la India británica, el CNI obtuvo clara mayoría en Madrás, Bihar, Provincias Centrales, Orissa y hasta en Provincias Unidas. En Bombay estuvo bastante cerca de obtener la mayoría, y en Assam y en la Provincia de la Frontera Noroccidental fue el partido que más votos consiguió. Sólo en tres provincias de mayoría musulmana (Bengala, Punjab y Sind), el CNI quedó en desventaja, pero ese resultado tampoco se tradujo en beneficio para la Liga Musulmana.

Los resultados de las elecciones demostraron que, excepto en algunas regiones de minoría islámica, la influencia real de la Liga Musulmana y de la teoría de las dos naciones era muy pequeña hacia finales de los años treinta o, incluso, en 1940, cuando fue aprobada la célebre Resolución de Lahore. En los años siguientes, para acrecentar su popularidad, la Liga Musulmana incurrió en un extraordinario desarraigo ideológico acerca del ideal paquistaní y de la naturaleza del Estado que se aspiraba construir.⁴³ En parte, porque la necesidad de conciliar intereses diversos dentro de una comunidad musulmana heterogénea obligó a poner el énfasis en la reivindicación de un Estado que librara a los musulmanes de la supremacía hindú, sin entrar en detalles acerca de la cuestión de si ese Estado se edificaría sobre bases modernas o islámicas.⁴⁴ Y en parte, por la nueva y fundamental contribución de muchos ulemas a la movilización social y a la difusión del ideal paquistaní entre la población musulmana, especialmente más allá de las fronteras

⁴³Uno de los estudios más completos sobre las circunstancias históricas que permitieron al nacionalismo islámico convertirse en un movimiento político de masas en los años cuarenta, es el de Bimal Prasad, *The March to Pakistan 1937-1947*, Delhi, Manohar, 2009.

⁴⁴De 1940 a 1946, las referencias del propio Jinnah sobre Pakistán mantuvieron siempre una forma vaga, incluso en relación con la definición de la base territorial del Estado; Robinson, *Islam and Muslim History in South Asia*, op. cit., p. 271. Incluso el texto de la Declaración de Lahore de 1940, luego conocido como Resolución de Pakistán, no sólo evitó una alusión precisa a Pakistán, sino que dejó abierta la posibilidad de que pudieran ser más de uno los Estados independientes que se formaran en las regiones de mayoría musulmana del noroeste y este de la India británica.

de Provincias Unidas, lo que para muchos significó la adopción tácita de un Pakistán teocrático o regido por los preceptos igualitarios del islam.

Al final del proceso, la estrategia de promover la creación de un Estado separado para los musulmanes, cuya base territorial estuvo la mayor parte del tiempo fuera del alcance de la influencia de la Liga Musulmana, engendró una entidad política que, a pesar de haber sido inspirada en la solidaridad confesional, paradójicamente carecía de una clara definición acerca de la relación Estado-religión; y en la que el poder sería disputado por élites regionales que jamás tomaron en serio la teoría de las dos naciones y que se sumaron a la causa del nacionalismo islámico sólo cuando la partición territorial se volvió un hecho inevitable.

Identidades en pugna: la lucha por el control del Estado (1947-1971)

Una vez constituido en país independiente, emergieron rápidamente las contradicciones entre la ideología fundacional del Estado y la realidad cultural de su base territorial, como expresiones de las dos caras opuestas del nuevo Pakistán. La primera representaba la aspiración homogeneizadora de un nacionalismo islámico interesado en construir una nación cultural que sirviera de basamento al nuevo Estado. Era el ideal promovido por las élites de las regiones de minoría musulmana, especialmente de Provincias Unidas, que controlaron la Liga Musulmana desde su fundación y lideraron ese nacionalismo con la intención de agenciarse un Estado para dirigirlo. Tras la partición, muchos emigraron a Karachi, sede del nuevo gobierno central, y se convirtieron en el núcleo de los más de seis millones de mohajir que cruzaron la frontera occidental para construir el nuevo hogar nacional de los musulmanes del subcontinente indio.⁴⁵

⁴⁵ En total emigraron de la Unión India hacia ambos lados de Pakistán unos siete millones de musulmanes, 6.3 millones hacia la parte occidental y unos 700 000 hacia la oriental. La mayor parte fue de origen punjabí, ya que la división de la provincia obligó a la minoría musulmana de Punjab oriental, adscrito a la Unión India, a trasladarse

La segunda reflejaba la complejidad de una diversidad regional que terminó confluyendo en el movimiento paquistaní, no tanto por la creencia en una nación compartida, como por la expectativa, alimentada por la Declaración de Lahore de 1940, de que las unidades constituyentes de los Estados independientes que se formarían en las regiones de mayoría musulmana serían soberanas y autónomas, y sobre esa base se estableció una confusa, y a la larga conflictiva, relación entre la teoría de las dos naciones y las aspiraciones autonómicas de las dirigencias regionales.

En Bengala, donde vivía más de la mitad de la población del naciente Estado, el ideal paquistaní no logró opacar la originalidad de una fuerte identidad cultural que se veía a sí misma como una nación diferenciada, incluso, del resto de los musulmanes indios. En Sind, desde 1938, la sección local de la Liga Musulmana había servido de cobijo a un ascendente nacionalismo sindhi, partidario de una amplia autonomía provincial. En Punjab, el discurso del nacionalismo islámico resultó ser un recurso muy efectivo para las pretensiones hegemónicas de una oligarquía regional vinculada al sector terrateniente y al ejército. En las otras dos regiones que formaron parte del país, la teoría de las dos naciones tuvo poca influencia y su incorporación fue forzada y contraria a la voluntad de sus dirigencias más influyentes. En la NWFP, el movimiento nacionalista pastún de Ghaffar Khan trató de boicotear la integración a Pakistán en 1947 y defendió infructuosamente la creación de un Estado propio (Pastunistán). Por su parte, el Beluchistán, que había sido un principado bajo protección británica, muy distante de la evolución política del nacionalismo islámico de la India colonial, vio frustrada su intención de mantenerse independiente debido a la ocupación del ejército paquistaní en 1948.

a la parte occidental bajo soberanía de Pakistán. Ello en cierta forma les permitió mantener su tradicional ambiente cultural, a diferencia de los migrantes de lengua urdu, unos 100 000 biharis en Bengala Oriental y un millón en el Pakistán Occidental, provenientes sobre todo de Provincias Unidas, Hyderabad y Bombay. Christophe Jaffrelot, *Pakistan: Nationalism without a Nation?*, Nueva Delhi-Londres-Nueva York, Manohar-Zed Books, 2002, pp. 15-16. El uso del término mohajir puede tener en la práctica un sentido ambivalente: para referirse de manera genérica a los musulmanes indios que emigraron a Pakistán y para denominar al políticamente influyente sector urduparlante establecido en la parte occidental del país, especialmente en Karachi.

Varios factores contribuyeron a potenciar las diferencias centrípetas. El nuevo Estado tuvo que erigirse bajo las difíciles circunstancias creadas por una partición traumática y disimétrica que, por un lado, introdujo la aberración político-administrativa de la discontinuidad de un país dividido en dos sectores separados entre sí por más de 1 500 km de territorio indio y, por el otro, aportó una economía agraria y atrasada incapaz de generar los recursos necesarios para la construcción del país y para enfrentar los problemas derivados del multitudinario flujo migratorio. La guerra por Cachemira y la permanencia de un foco de tensión con India agravó todavía más esa situación económica porque, con el propósito de reducir la disimetría militar, los gastos de defensa y seguridad nacional absorbieron hasta 70% del presupuesto estatal.⁴⁶ La corrupción y la pobre capacidad del gobierno para resolver problemas acuciantes y disminuir las desigualdades regionales, impidieron socializar los beneficios de contar con un Estado central y, en consecuencia, el entusiasmo y la fe generada en millones de personas por la idea de un Estado musulmán empezó a traducirse en un sentimiento de frustración y de gran decepción hacia el gobierno y sus políticos.

En los primeros cuatro años de existencia del país, la causa de Pakistán perdió a sus dos figuras políticas principales. En 1948, cuando el rumbo del nuevo Estado todavía estaba por definirse, murió Mohammed Ali Jinnah, la única autoridad indiscutida que había concentrado en sus manos los tres poderes: la dirección de la Liga Musulmana, denominada Pakistan Muslim League (PML) desde 1948, el cargo de gobernador general y la presidencia de la Asamblea Constituyente.⁴⁷ Su lugarteniente, Liaqat Ali Khan, no pudo conservar el monopolio de su antecesor y tuvo que acceder a una descentralización de funciones, aunque consiguió mantener el poder efectivo. Pero tras su asesinato, en 1951, la PML no encontró un dirigente de la es-

⁴⁶ Pierre Gorou, *Asia*, Barcelona, Labor, 1976, p. 393.

⁴⁷ Hasta 1956, año en que se proclamó la primera Constitución, Pakistán se rigió por una versión modificada del Acta de Gobierno de India de 1935, que establecía un gobernador general como máxima autoridad ejecutiva y una Asamblea Constituyente encargada de legislar las modificaciones jurídicas provisionales y de elaborar la futura Constitución del país; véase Hamid Khan, *Constitutional and Political History of Pakistan*, Karachi, Oxford University Press, 2005, pp. 50-51.

tatura suficiente para llenar el vacío y garantizar la unidad del proyecto.⁴⁸

Las divergencias internas debilitaron su liderazgo y favorecieron el ascenso de las proyecciones regionales, acelerando un proceso de desgaste que se hizo evidente en 1954, cuando la PML sufrió una aplastante derrota ante un Frente Unido de la Liga Awami y el Partido Krishik Saramic en las elecciones provinciales de Bengala Oriental. El descalabro electoral del partido gobernante en la provincia donde se concentraba más de la mitad de la población, impulsó al Frente Unido a demandar la disolución de la Asamblea Constituyente, con amplia mayoría de la PML, por considerarla poco representativa de la nueva realidad política. En la segunda Asamblea Constituyente, que inició sus sesiones en julio de 1955, la PML se mantuvo como el principal partido con 25 de los 80 escaños, seguido del Frente Unido con 16, la Liga Awami con 12 y el resto distribuido entre varias agrupaciones políticas; pero al perder la mayoría absoluta tuvo que entrar en un extenuante juego de concertación de alianzas.⁴⁹ La crisis de liderazgo afectó el curso democrático-constitucional del país y precipitó el escenario político hacia una creciente inestabilidad gubernamental, que se reflejó en la sucesión de seis primeros ministros y en la conformación de siete gabinetes desde finales de 1951 hasta el golpe militar de 1958.⁵⁰

Aunque la nación cultural propugnada por la ideología fundacional pretendía sustentarse en la identidad confesional, las divergencias ideológicas y los compromisos políticos impidieron resolver con precisión el tema pendiente de la relación Estado-religión. La Resolución de Objetivos, aprobada por la Asamblea Constituyente en 1949, como el conjunto de principios que debían orientar la futura Constitución, otorgó un importante pero vago lugar al islam, dejando un amplio margen para interpretaciones diversas, y hasta contradictorias, entre quienes abogaban por una república esencialmente secular,

⁴⁸ Harild C. Hinton *et al.*, *Major Governments of Asia*, Ithaca-Nueva York, Cornell University Press, 1967, p. 435.

⁴⁹ Khan, *Constitutional and Political History of Pakistan*, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁰ Ayesha Siddiqi, *Military Inc. Inside Pakistan's Military Economy*, Londres, Pluto Press, 2007, p. 69.

aunque inspirada en los principios islámicos, y quienes defendían la visión de un Estado islámico basado en la sharia. Tal ambigüedad, fruto de la conciliación de intereses, contribuyó poco a orientar el rumbo político del país y puso a disposición de la ortodoxia religiosa un efectivo recurso para atacar la legitimidad gubernamental, en tanto que la incapacidad del gobierno para remodelar la sociedad paquistaní en una forma islámica fue asumida, desde su punto de vista, como una evidencia de su fracaso para concretar el espíritu de la Resolución.⁵¹ La Constitución de 1956 definió el nombre del país como República Islámica de Pakistán e incluyó en su preámbulo el texto de la Resolución de Objetivos. Sin embargo, poco en su articulado remitió al islam, excepto el requisito de que el presidente fuera un musulmán y su responsabilidad de crear una organización de investigación para apoyar el establecimiento de una verdadera sociedad islámica.

El otro pilar cultural del nacionalismo paquistaní, la lengua urdu, encontró una fuerte resistencia para su adopción como único idioma oficial. Aunque el urdu de escritura persa-arábiga fue la lengua administrativa de las élites musulmanas e hindúes del norte de India hasta finales del siglo XIX, en el último cuarto del siglo la competencia comunal por los puestos gubernamentales desencadenó una controversia lingüística que condujo a la *sanscritización* y *persianización* de las formas escritas del indostaní y a la diferenciación de dos lenguas, el hindi y el urdu, que se convirtieron, más por razones políticas que de representatividad, en símbolos culturales de las identidades confesionales.⁵² El urdu, lengua de las élites musulmanas de Provincias Unidas que promovieron el nacionalismo islámico y lideraron la Liga Musulmana y el movimiento paquistaní, era hablado sólo por 10% de la población del nuevo Estado, en su gran mayoría de origen mohajir. Su proclamación como única lengua oficial, en 1952, exacerbó los ánimos de los nacionalismos étnicos, especialmente del bengalí, cuya lengua representaba a más de 50% de la población total, y desató la primera gran batalla cultural dentro de Pakistán, que llevó al

⁵¹ Plamen Tonchev, *Pakistán. El Corán y la espada*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006, p. 75.

⁵² Brass, *Ethnicity and Nationalism...*, op. cit., p. 84.

gobierno a conceder al bengalí también la condición de idioma oficial en 1954.

La desigual distribución del poder, sin embargo, fue probablemente el factor centrípeto que más contribuyó a la manifestación de los nacionalismos étnicos y a la regionalización de la política paquistaní. De 1947 a 1971, prácticamente todos los resortes del poder fueron controlados por un bloque hegemónico mohajir-punjabí. De acuerdo con el censo de 1951, los mohajir urdu hablantes constituían la quinta parte de la población de Sind, pero con una alta concentración en la ciudad de Karachi, la capital del país, donde representaban 57% de la población. Debido al control que tuvieron sobre la dirección de la Liga Musulmana y el movimiento paquistaní, al nivel de instrucción y a la formación profesional de un importante sector de clase media, y a su experiencia en la administración,⁵³ los mohajir aseguraron la preeminencia en el aparato gubernamental del país y de la provincia de Sind, y se conformaron en una fuerte élite política, con una influencia muy desproporcionada en comparación a su peso demográfico.

El ideal paquistaní también resultó conveniente para las pretensiones de la oligarquía punjabí. Con alrededor de 25% de la población total, los punjabíes representaban 80% de la oficialidad castrense en 1951, lo cual les aseguró el monopolio casi total del ejército. En términos cuantitativos, tenían incluso más peso que los mohajir en la administración, porque ocupaban más de la mitad de todos los puestos burocráticos del gobierno. También tenían fuertes posiciones en la economía, gracias a una agricultura relativamente más avanzada que aportaba una buena parte de la producción de alimentos, y a una incipiente industrialización impulsada por la migración de empresarios capitalistas del Punjab oriental.⁵⁴

⁵³ De los 101 musulmanes integrantes del Indian Civil Service, 95 emigraron a Pakistán en 1947; de ellos, sólo una tercera parte era originaria del Punjab oriental y uno o dos de Bengala Occidental; el resto provenía de Provincias Unidas. Jaffrelot, *Pakistan: Nationalism without a Nation?*, op. cit., p. 16.

⁵⁴ Ian Talbot, "The Punjabization of Pakistan", en Christophe Jaffrelot (ed.), *Pakistan: Nationalism without a Nation?*, op. cit., p. 57. También ocuparon las propiedades y negocios dejados por los emigrantes hindúes y controlaron importantes medios de comunicación, especialmente diarios; Feroz Ahmed, *Ethnicity and Politics in Pakistan*, Pakistán, Oxford University Press, 1998, pp. 102-103.

Los dos principales baluartes del poder heredados de la dominación británica, la administración y el ejército, quedaron férreamente controlados por el binomio mohajir-punjabí en detrimento de los otros grupos étnicos, sobre todo del bengalí, demográficamente predominante. Ello contribuyó a ver el ideal paquistaní, basado en el islam y el urdu, no como pilares de una nación cultural, sino como instrumentos ideológicos de su dominación. Por su parte, la ideología de las élites gobernantes se redefinió a partir de dos amenazas fundamentales, una externa, proveniente de India, y otra interna, derivada del desafío étnico, especialmente del miedo a la mayoría bengalí.

La primera alimentó un fuerte nacionalismo antiindio que sirvió, en la práctica, para contrarrestar la insuficiencia integradora del ideal paquistaní, al presentar a India como un inminente peligro para la sobrevivencia del Estado musulmán, en una reedición actualizada del viejo miedo a la supremacía hindú que había servido de inspiración al nacionalismo islámico. Cachemira se transformó en un símbolo de la unidad fundacional del país y las fuerzas armadas asumieron la sagrada responsabilidad de defender la integridad del Estado musulmán, función que les adjudicó a los militares el monopolio de la agenda de seguridad nacional, les proveyó recursos para la modernización del ejército y les hizo ganar cierto prestigio social, que capitalizaron en 1958 cuando se decidieron a tomar las riendas del Estado.

La segunda condujo a un reforzamiento del centralismo heredado del Estado colonial, el cual se expresó en la ampliación de las atribuciones del poder ejecutivo central, la reducción de las competencias de las instancias provinciales y el fortalecimiento de la burocracia en detrimento de los liderazgos políticos. La intolerancia del gobierno hacia la descentralización política condujo al estallido de una crisis, en 1954, provocada por un doble conflicto entre poderes. La victoria del Frente Unido en las elecciones de Bengala desató una confrontación entre el poder central y el nuevo gobierno provincial que llevó a la suspensión del autogobierno y a la imposición de un gobernador militar provisional encargado de restablecer el orden. Simultáneamente, en el ámbito central, la decisión de la Asamblea Constituyente de recortar las facultades del gobernador general

y las presiones de éste para que se aprobara sin dilaciones una Constitución con amplias facultades para el poder ejecutivo, originaron un enfrentamiento entre poderes, que impulsó al gobernador general a decretar el Estado de Emergencia alegando que el país vivía una crisis política, debido a que la maquinaria constitucional se había roto y la Asamblea Constitucional había perdido la confianza del pueblo.

A la disolución factual del órgano legislativo siguió la conformación de una nueva Asamblea Constituyente patrocinada por el gobernador general, la cual se encargó de concluir el proyecto y de promulgar la Constitución del país el 23 de marzo de 1956. En general, la Carta Magna aprobada no se diferenció demasiado de la propuesta elaborada por la primera Asamblea Constituyente, pero la concepción centralista del sistema federal se reforzó con una fuerte autoridad presidencial dotada de amplios poderes para nombrar y deponer al primer ministro y al gabinete, designar a los gobernadores provinciales y a los jefes de los tres ramos de las fuerzas armadas, recurrir a poderes de excepción en casos de crisis o inestabilidad política y decidir sobre el presupuesto gubernamental. También incluyó un órgano legislativo unicameral, la Asamblea Nacional, constituido sobre la base de un nuevo principio de paridad entre dos unidades político-administrativas —Pakistán Occidental y Pakistán Oriental— diseñadas sobre todo para neutralizar el predominio demográfico bengalí, minar las bases del provincialismo en el ala occidental y reforzar la influencia política de la élite punjabí.⁵⁵ Pero lejos de contribuir a la estabilidad del

⁵⁵ En septiembre de 1955, la segunda Asamblea Constituyente refrendó como ley la decisión del gobierno, anunciada desde finales de 1954 por motivos de racionalidad administrativa, de convertir la parte occidental del país en una sola entidad, con lo cual la división político-administrativa se simplificó a dos provincias: Pakistán Occidental y Pakistán Oriental, con 45% y 55% de la población respectivamente. En la propuesta de la primera Asamblea Constituyente, especialmente en la tercera versión conocida como la Fórmula Muhammad Ali, ya se preveía un tipo de paridad entre las dos alas del país en el sistema bicameral, pero los escaños correspondientes a la parte occidental, al no constituir una entidad única, quedaban fijamente repartidos: 55.5% para Punjab y 44.5% restante entre ocho territorios y dependencias menos influyentes. El nuevo principio de paridad permitió equilibrar el peso de las dos provincias y, a la vez, la posibilidad de que el influyente Punjab pudiera aumentar su representación en detrimento de las regiones más rezagadas de la parte occidental; véase Khan, *Constitutional and Political History of Pakistan*, op. cit., pp. 76-78.

orden constitucional, el reforzamiento del centralismo ahondó la crisis política y obligó al primer presidente paquistaní, Izkandar Mirza, a imponer la ley marcial que allanó el camino para el arribo de los militares al poder en 1958.

La naturaleza autoritaria del nuevo régimen pretoriano reforzó la vocación centralista del gobierno y consolidó la hegemonía del bloque de poder, confiriéndole al componente punjabí una creciente preponderancia en virtud de su control sobre el ejército. La decisión de trasladar la capital del país de Karachi a Islamabad, apenas un año después del golpe de Estado del general Ayub Khan, fue la principal expresión del protagonismo asignado a Punjab en el Pakistán dirigido por los militares; acontecimiento tanto más simbólico porque, durante los años que duró la construcción de la nueva ciudad (1959-1967), la capital provisional se llevó a Rawalpindi, sede también del cuartel general del ejército. A su vez, el origen patán de Ayub Khan contribuyó a mejorar la posición global de los pastunes, quienes ya constituían la segunda fuerza dentro del ejército al representar casi 20% restante de la oficialidad, lo cual sirvió de acicate para apaciguar el nacionalismo pastún e integrarlo progresivamente al sistema.

El ascenso de los militares al poder, sin embargo, no excluyó en modo alguno el componente civil del gobierno; por el contrario, pactaron con la burocracia para dirigir el país y le proporcionaron espacios para su desarrollo. También promovieron la transferencia de militares al servicio civil, con el propósito de construir un sistema burocrático militar-civil eficiente y aceptable. La política de alianza con la burocracia permitió al grupo mohajir conservar su influencia, e incluso incrementarla, aunque en el papel de socio menor del *establishment*.

Los otros grupos étnicos, en cambio, mantuvieron su posición marginal, especialmente el bengalí. En proporción con su peso demográfico, al Pakistán Oriental le correspondía 55% de la representación política en las instituciones estatales, pero ni la Constitución de 1956 ni la de 1962 proclamada por Ayub Khan, garantizaron un sistema federal que respetara esos derechos. Los bengalíes también arrastraron el estigma del periodo británico de no ser considerados un "pueblo marcial". Del total de 2 188 oficiales de distinto rango, que hacia 1955 ostentaban

los mandos de las tres ramas de las fuerzas armadas, sólo 61 eran bengalíes, en su inmensa mayoría oficiales subalternos.⁵⁶

La relación económica entre las dos partes de Pakistán adoptó un carácter de colonialismo interno,⁵⁷ que inspiró a los economistas bengalíes a definir una “teoría de las dos economías” en contraposición a la “teoría de las dos naciones”. El ala oriental era mucho más pobre que la occidental, pero su producción de yute aportaba alrededor de 57% de los ingresos del país por concepto de exportación. De 1947 a 1962, Pakistán realizó exportaciones totales por 23 000 millones de rupias, de los cuales 13 100 millones provinieron de Bengala; en ese mismo periodo, sin embargo, las importaciones de la región ascendieron sólo a 7 900 millones de rupias y su renta per cápita creció apenas 17%, en comparación con 42% en el sector occidental del país.⁵⁸ La Revolución Verde y los proyectos de industrialización impulsados por el régimen de Ayub Khan en los años sesenta acentuaron la concentración de riquezas y pusieron la economía del país en manos de una veintena de familias, en su mayoría provenientes del Punjab central.

El choque definitivo entre la élite militar-burocrática del Pakistán Occidental y el nacionalismo bengalí sobrevino a finales de 1970, en el contexto de gran efervescencia política interna. El costo moral de la derrota en la segunda guerra contra India (1965) y el fracaso de su proyecto desarrollista socavaron la imagen del gobierno de Ayub Khan y alentaron un descontento generalizado que, hacia 1968, se transformó en una opositora agitación social. En 1969, el general Yahya Khan, comandante en jefe del ejército, asumió la dirección del gobierno y decretó la ley marcial, pero consintió en realizar las primeras elecciones legislativas directas del país en diciembre del siguiente año.

La Liga Awami, principal partido de Bengala y defensora de la autonomía, obtuvo una contundente victoria en Pakistán

⁵⁶ Entre los 61 oficiales había un brigadier, un coronel, dos tenientes coroneles y 57 oficiales subalternos; Mizanar Rahman, *The Emergence of Bangladesh as a Sovereign State*, Londres, University of London, 1975, p. 67.

⁵⁷ Bernard-Henry Lévy, *Bangladesh, nationalisme dans la révolution*, París, François Maspero, 1973, cap. 4.

⁵⁸ Tonchev, *Pakistán. El Corán y la espada*, op. cit., p. 143.

oriental al ganar los 160 escaños en disputa, que representaban 51% de los asientos de la Asamblea Nacional y la posibilidad de formar gobierno. El centro trató de anular un triunfo que atentaba contra el monopolio del bloque de poder y, tras un periodo de agrias negociaciones,⁵⁹ decretó la posposición de la Asamblea Nacional y desató una brutal represión contra la resistencia popular en Pakistán Oriental. La decisión tuvo consecuencias desastrosas para la unidad del país y el régimen militar. La escalada desembocó en una tercera guerra con India y en una humillante derrota del ejército paquistaní, que obligó a los militares a entregar el poder a un gobierno civil encabezado por el líder del PPP, Zulficar Ali Bhutto. La aspiración autonómica de la provincia oriental se transformó en secesión y la región se erigió en el Estado independiente de Bangladesh en diciembre de 1971.

Punjabización y reforzamiento de la identidad islámica del Estado (1971-2011)

Con el desmembramiento de Bengala Oriental, las bases ideológicas y materiales del ideal paquistaní se vieron seriamente afectadas. En cierto modo, la separación simbolizó el triunfo de la identidad étnica sobre la confesional y, en consecuencia, representó un golpe demoledor a la teoría de las dos naciones, en la medida en que evidenció la debilidad de la solidaridad islámica como fundamento cohesionador del Estado de Pakistán. Por otra parte, desde el punto de vista territorial y demográfico, el país sufrió un drástico cambio en su fisonomía al perder, aproximadamente, 15% de su territorio original y poco más de la mitad de su población total. La mutilación del ideal paquistaní potenció mucho más el contrapunteo entre una etnicidad alimentada por la desigual distribución del poder político-económico y por las diferencias lingüístico-culturales,

⁵⁹ Las negociaciones duraron de enero a febrero de 1971 y sus protagonistas principales fueron el general Yahya Khan, jefe del gobierno militar; Mujib-ur Rahman, líder de la Liga Awami; y Zulficar Ali Bhutto, líder del Partido Popular de Pakistán (PPP), ganador de las elecciones en la parte occidental; véase Khan, *Constitutional and Political History of Pakistan*, *op. cit.*, cap. 18.

y una identidad religiosa quebrantada y urgida de ser reforzada, en tanto símbolo de unidad de la nación, para garantizar la integración y sobrevivencia del país.

Etnicidad, política y Estado

La pérdida de la parte oriental hizo de Pakistán un país geográficamente más compacto y con más vínculos históricos, pero su heterogeneidad etnocultural no sufrió cambios sustanciales. La integración de Pakistán Occidental no avanzó tras más de una década de funcionamiento como unidad administrativa. Por el contrario, la invención con fines hegemónicos de la clase dominante consolidó las desigualdades regionales y exacerbó la frustración de los grupos étnicos menos favorecidos; y su creciente impopularidad condujo finalmente a su disolución en 1969. La división político-administrativa, establecida en la Constitución de 1973, reconoció de nueva cuenta las antiguas provincias de Punjab, Sind, Beluchistán y de la Frontera Noroeste (NWFP); pero el ejercicio del poder, independientemente de su naturaleza civil o militar, se tornó en lo sucesivo más centralista y autoritario por temor a los nacionalismos étnicos, al tiempo que, paradójicamente, la hegemonía de Punjab y del componente punjabí se volvió el rasgo más visible del sistema, hecho que remarcó una tendencia denominada por algunos autores como *punjabización* de Pakistán.⁶⁰

Después de 1971, la región reforzó aún más su preeminencia al convertirse también en la provincia más populosa del país. De acuerdo con el censo de 1972, la población de Punjab constituía 57.6% del total, superando en 2.6 veces a la del Sind (21.7%), en 4.5 veces a la de NWFP (12.8%), y en 15.5 veces a la del Beluchistán. Hasta 1998, fecha del último censo realizado en Pakistán, la correlación demográfica entre las provincias se había modificado muy poco y Punjab seguía aportando 55.6% de la población total del país.⁶¹

⁶⁰ Talbot, "The Punjabization of Pakistan", *op. cit.*, p. 53.

⁶¹ De acuerdo con el anuncio de las autoridades paquistaníes, el nuevo censo de población está proyectado realizarse en septiembre de 2011.

La supremacía demográfica consolidó la centralidad política de Punjab porque, además del control que la región ya ejercía en instituciones no electivas como el ejército, le reservó también una representación mayoritaria en los órganos electivos de gobierno. Uno le procuró una posición privilegiada en los periodos de retorno al pretorianismo, durante los regímenes del general Zia ul-Haq (1977-1988) y del general Pervez Musharraf (1999-2008), en que los militares asumieron directamente las riendas del poder y la constitucionalidad de la vida política fue suprimida o severamente restringida. El otro le aseguró un peso electoral y político formidable en los interregnos de relativa restauración de la democracia, en los que la actividad partidista y parlamentaria recobró formalmente la normalidad (1988-1999 y 2008-2011), debido a la concentración de más de la mitad de los escaños en la Asamblea Nacional y, regionalmente, a la disimétrica fuerza de su gobierno y asamblea provincial. De manera significativa, estas dos realidades han marcado el curso de la vida política y delineado el escenario de la encarnizada rivalidad que, desde 1988, sostienen las dos principales formaciones políticas de Pakistán, la PML de Nawaz Sharif y el PPP de la familia Bhutto, por el control de los gobiernos civiles.

Distribución de los asientos generales en la Asamblea Nacional

<i>Provincia o región</i>	<i>1988</i>	<i>2008</i>
Punjab	115	148
Sind	46	61
NWFP	26	35
Beluchistán	11	14
FATA	8	12
Islamabad	1	02
Total de asientos generales	207	272
Total de asientos	237	342

Fuente: National Assembly of Pakistan. [www.na.gov.pk.]

La PML-N ha estado tradicionalmente controlada por un núcleo asociado a la oligarquía punjabí, heredera de la ideología del antiguo Partido Unionista.⁶² Su bastión principal se encuentra en la parte central de la provincia, la región de mayor desarrollo y la más beneficiada por las políticas gubernamentales, donde se concentra casi la mitad de la población de la entidad y, por ende, aproximadamente 48% de los escaños reservados a Punjab en la Asamblea Nacional (55 de 115 en 1988 y 71 de 148 en 2008). El PPP, en cambio, siempre ha tenido su base de apoyo fundamental en el Sind, la segunda provincia más poblada del país, cuya proporción en la Asamblea Nacional representa sólo 22% de los escaños generales. Sin embargo, la diferenciación económica y cultural dentro del propio Punjab le ha permitido, al PPP, de corte más populista, contender con éxito por 30% de los escaños que proporcionan los distritos surorientales, enclavados en la región más atrasada de la provincia, habitada mayoritariamente por población de habla saraiki, una lengua emparentada con el sindhi.

De esa distribución de influencias se desprenden dos comportamientos tendenciales en el escenario político. Primero, al no comportarse como un bloque monolítico, debido a su desarrollo desigual y diversidad interna, el peso abrumador de Punjab no se tradujo necesariamente en una ventaja monopólica para alguno de los partidos políticos y favoreció la posibilidad

⁶² Los intereses faccionales y la estrategia de los mandatarios militares de usar la misma nomenclatura organizacional para darle a sus regímenes una aureola de civilidad, sumieron a la PML en una larga historia de escisiones partidistas que se presentan como herederas de la organización original. Dentro de ese proceso, se fue diferenciando e imponiendo la influencia de un fuerte grupo punjabí relacionado con el otrora Partido Unionista, el cual se escindió en 1956 para crear el Partido Republicano y convertirse en la principal fuerza política del Pakistán Occidental, hasta que, en 1958, los partidos fueron prohibidos por la ley marcial. Posteriormente, Ayub Khan y Zia ul-Haq utilizaron el apoyo de ese grupo de poder para constituir facciones oficialistas de la PML como parte de la estrategia de legitimar su régimen con un parlamentarismo restringido. En 1983, Nawaz Sharif se convirtió en el presidente de la PML oficialista en Punjab, con lo cual inició un ascenso político que poco después lo llevó a convertirse en el primer ministro del gobierno provincial. En 1987, luego de que Zia ul-Haq destituyera al primer ministro Junego, la PML oficialista se fracturó y Nawaz Sharif se transformó en el secretario general de una de las dos facciones resultantes. La restauración de la democracia, en 1988, favoreció la aparición de nuevas facciones de la PML con posiciones independientes, e incluso contrapuestas, en los procesos electorales de 1988, 1990 y 1993. A partir de este último año, la facción liderada por Nawaz Sharif asumió oficialmente la denominación de PML-N.

de la alternancia en el gobierno. En todos los procesos electorales del decenio 1988-1997, el PPP y la PML-N tuvieron que recurrir a la formación de coaliciones con otras agrupaciones políticas. La victoria de Benazir Bhutto en los comicios de 1988 y 1993, así como la de Nawaz Sharif en los de 1990 y 1997, se debieron sobre todo a la habilidad de sus partidos para manejar las alianzas políticas, especialmente con las agrupaciones religiosas, las cuales adquirieron una gran importancia electoral.

Segundo, el control electoral de la región más importante de Punjab le dio a la PML-N una ventaja decisiva provincial, con la cual la alternancia partidista en el gobierno central se combinó con una influencia mayoritaria de la PML-N sobre el gobierno y Asamblea Legislativa de la principal provincia del país. Durante los dos mandatos de Benazir Bhutto (1988-1990 y 1993-1996), el gobierno de Punjab se transformó de facto en el centro de la oposición y de la confrontación entre Nawaz Sharif y la primera ministra del PPP, la cual alimentó una irreconciliable rivalidad partidista de muy poco beneficio para la estabilidad democrática del país.⁶³ Únicamente en 2008, dentro del contexto de un escenario político sensiblemente conmovido por el asesinato de Benazir Bhutto, ambos partidos se unieron para protagonizar la paradoja histórica de derrocar al general Pervez Musharraf, quien con su golpe de Estado había separado a los partidos políticos del poder en 1999.⁶⁴ Sin embargo, tras la renuncia de Musharraf, la coalición PPP-PML-N colapsó rápidamente y la rivalidad volvió a colocarse en el centro de la atención política. Asif Ali Zardari, viudo de Benazir Bhutto, se hizo de la presidencia del país, pero el gobierno del PPP perdió la mayoría en la Asamblea Nacional, mientras que Nawaz Sharif regresó a la oposición desde su bastión en Punjab, donde

⁶³ Ninguno de los cuatro gobiernos constituidos entre 1988 y 1997 logró siquiera concluir su periodo de mandato. La ausencia de colaboración entre el PPP y la PML-N redujo aún más las posibilidades de los gobiernos civiles de resistir las presiones de las fuerzas armadas y de las organizaciones islamistas, así como de evitar que la cúpula militar siguiera moviendo los hilos de la alta política. Véase Husain Haqqani, *Pakistan between Mosque and Military*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2005, pp. 257-258.

⁶⁴ Un análisis profundo sobre esta coyuntura política puede encontrarse en Iftikhar Malik, *Pakistan. Democracy, Terror and the Building Nation*, Reino Unido, New Holland Publishers, 2010; y en Enrique Baltar Rodríguez, *Pakistán. Islam, pre-torianismo y democracia*, México, UNAM, 2009.

su hermano Shabaz encabezaba el gobierno provincial. La decisión de la Corte Suprema, presuntamente instigada por el propio Zardari, de ratificar la inelegibilidad de los hermanos Sharif para ocupar cargos públicos, empujó la confrontación entre el PPP y la PML-N hacia una peligrosa escalada en marzo de 2009, que puso sobre la mesa nuevamente la posibilidad de una intervención del ejército.⁶⁵

Por el contrario, durante los periodos en que la PML-N se convirtió en el partido gobernante (1990-1993 y 1997-1999), con Nawaz Sharif como primer ministro, la conjugación de poderes, en los ámbitos central y provincial, hizo más notable y conflictiva la percepción acerca de la punjabización, por la propensión de la política del gobierno central a favorecer los poderosos intereses de la oligarquía punjabí, en detrimento de la región suroriental de Punjab y de las otras provincias del país, sobre todo en la distribución de los altos cargos públicos y de los fondos gubernamentales. Los opositores a la política de Nawaz Sharif fueron tan enérgicos en este punto, que la cuestión de la punjabización de Pakistán incluso fue utilizada por el general Pervez Musharraf, de origen mohajir, como un argumento justificador más del golpe de Estado de 1999, si bien el poder pasó, paradójicamente, a una institución de fuerte dominio punjabí.⁶⁶

La punjabización se erigió en el eje en torno del cual gravitaron los otros nacionalismos étnicos. A fin de cuentas, como afirma Abdul Qadeer, la etnicidad sale a la superficie cuando grupos o individuos compiten con otros por el poder político, los recursos económicos, y la autonomía lingüística y cultural.⁶⁷

⁶⁵ En un cable fechado el mismo día en que se conoció la decisión de la Corte Suprema (25 de febrero de 2009), la embajadora de Estados Unidos en Pakistán, Anne W. Patterson, menciona que en varias conversaciones con el jefe del ejército, general Kayani, éste le dejó claro que de agravarse la situación tendría que instar a Zardari a renunciar, pero mantendría al gobierno del PPP conducido por el primer ministro Gilani y evitaría la necesidad de elecciones que pudieran traer a Nawaz Sharif al poder, de quien desconfiaba aún más. La intervención, en opinión de la funcionaria, no era inminente, pero constituía un aviso a Estados Unidos para que ayudara a evitarla arreciando las presiones sobre los dos políticos rivales. US Embassy Islamabad, 09ISLAMABAD415, 25 de febrero de 2009. Cablegate: 250 000 US Embassy Diplomatic Cables, *Wikileaks*. [<http://46.59.1.2>.]

⁶⁶ Talbot, "The Punjabization of Pakistan", *op. cit.*, pp. 51-52.

⁶⁷ Mohammad Abdul Qadeer, *Pakistan. Social and Cultural Transformations in a Muslim Nation*, Londres-Nueva York, Routledge, 2006, p. 68.

Después de 1971, esa competencia provocó nuevas modificaciones en la correlación de fuerzas étnicas que definieron la actitud política de los otros grupos hacia la preponderancia punjabí, el gobierno central y el ideal paquistaní.

El ascenso al poder del PPP, en 1971, estimuló la participación del nacionalismo sindhi dentro sistema, el cual se había definido frente a dos agravios fundamentales: el centralismo político-administrativo y la supremacía mohajir en la provincia de Sind, particularmente en la ciudad de Karachi. Para fortalecer su principal base de apoyo, el gobierno de Zulficar Ali Bhutto (1971-1977) respaldó las aspiraciones tendentes a la *sindhización* de la administración provincial, política que cambió sustancialmente la correlación de fuerzas en la rivalidad sindhi-mohajir y marcó el inicio de la alienación de quienes habían sido los mayores defensores del ideal paquistaní en el periodo precedente.

La influencia mohajir también declinó centralmente a causa del continuo ascenso del componente pastún. La invasión de Afganistán, en 1979, colocó al gobierno de Zia ul-Haq y al ejército paquistaní en el centro de la *jihād* antisoviética. Más de tres millones de refugiados afganos de origen pastún cruzaron la frontera con Pakistán en los años siguientes y fueron albergados en alrededor de 300 campamentos a lo largo de la Línea Durand, desde la NWFP hasta la provincia de Beluchistán, organizados políticamente en función de la resistencia militar.⁶⁸ Peshawar, capital de la NWFP y centro administrativo de las Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA), se convirtió en la sede del puesto de mando desde donde el ISI, la CIA y las principales agrupaciones mujahidines dirigieron la insurgencia en Afganistán. La alianza punjabí-pastún en el ejército y en la administración, que había empezado a promoverse desde los tiempos del régimen de Ayub Khan, alcanzó su clímax en la nueva coyuntura estratégica y se afianzó en tanto bloque de poder y principal defensor del ideal paquistaní.

⁶⁸ Este tema se aborda con más detenimiento en Enrique Baltar Rodríguez, "El conflicto en Afganistán y la cuestión de los refugiados", en Onésimo Moreira (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios de casos*, México, SITESA-UQROO, 2011.

La pérdida relativa de su privilegiada posición modificó la actitud de los mohajir urdu hablantes, en particular los de Karachi. De considerarse los más legítimos exponentes de la nación musulmana y del ideal paquistaní, pasaron a experimentar un proceso de “etnización” que los llevó a desarrollar un nuevo tipo de identidad comunitaria, la cual encontró su expresión política organizada con la constitución, en 1984, de la Mohajir Quami Mahaz (MQM).⁶⁹ Desde entonces, la MQM ha sido un actor principal en la turbulenta evolución política del Sind, y en particular de Karachi, unas veces más inclinada a la acción partidista dentro del controversial escenario de coaliciones electorales (ej. 1988 y 1997), y en otras abiertamente inmersa en la actividad paramilitar, los choques sectarios y el enfrentamiento violento con el gobierno (ej. 1989-1996).⁷⁰ Aunque su sector más radical aspira a una impracticable autonomía de las áreas urbanas del Sind, de mayoría mohajir urdu hablante, e incluso a su separación, la proyección de la MQM ha estado encaminada a recuperar el estatus de los mohajir dentro del *establishment*, lo que se ha traducido en una posición enfrentada al nacionalismo sindhi y al desmesurado poder punjabí. De la primera se desprendió una enemistad visceral con el PPP, que durante el segundo mandato de Benazir Bhutto se tornó dramáticamente sangrienta; la segunda hizo poco durable la alianza tanto con el general Zia ul-Haq, quien trató de aprovechar la rivalidad mohajir-sindhi para enfrentar la MQM al opositor Movimiento por la Restauración de la Democracia (MRD) liderado por el PPP, como con la PML-N en la coalición electoral que llevó al poder a Nawaz Sharif en las elecciones de 1997.

El gobierno de Zulficar Ali Bhutto también profundizó la alienación del nacionalismo beluchi. Luego del desmembramiento de Bengala Oriental, el Beluchistán se convirtió en la provincia más extensa del país, con casi 43% del territorio nacional, pero con una población muy reducida —apenas 4%

⁶⁹ Véase Mohammad Abdul Qadeer, *Pakistan. Social and Cultural...*, *op. cit.*, p. 73; y Yunas Samad, “In and Out of Power but not Down and Out: Mohajir Identity Politics”, en Christophe Jaffrelot (ed.), *Pakistan. Nationalism without Nation?*, *op. cit.*, p. 65.

⁷⁰ Véase Veena Kukreja, *Contemporary Pakistan. Political Processes, Conflicts and Crises*, Nueva Delhi, Sage Publications India, 2003, pp. 143-153, y Adeel Khan, *Politics of Identity*, *op. cit.*, pp. 174-183.

del total— y étnicamente diversa, donde los beluchis constituían alrededor de la mitad y la otra mitad estaba compuesta de pastunes, brahuis, sindhis y punjabíes. A pesar de su peso demográfico, la región había sido administrada hasta 1970 como una colonia del gobierno central a través de una burocracia no beluchi, básicamente punjabí, responsable de la enajenación de los recursos naturales locales, especialmente del gas natural, y del rezago económico y social del Beluchistán.⁷¹ Por dos ocasiones, en 1958 y en 1963-1969, el descontento social había desembocado en rebeliones armadas lideradas por agrupaciones beluchis, de fuerte ascendencia tribal y con una orientación nacionalista y marxista, que fueron duramente reprimidas por el ejército paquistaní.

La conversión del Beluchistán en provincia, en 1970, reforzó la lucha política por la autonomía. Sin bases de apoyo del PPP en la región, Zulficar Ali Bhutto comulgó con los círculos punjabíes para defender los intereses del *establishment* frente a las aspiraciones autonómicas del gobierno provincial elegido en 1972 y controlado por los nacionalistas beluchis. El intento de abrirse espacios dentro del sistema chocó con la intransigencia de un gobierno central muy resentido por la herida de 1971 y decidido a enfrentar cualquier tipo de nacionalismo diferente al encarnado por el Estado paquistaní. Las pretensiones autonómicas fueron vistas como manifestaciones de un provincialismo estrecho y peligroso para la integración nacional, y el gobierno provincial terminó siendo disuelto por el primer ministro Bhutto. La decisión del centro prendió el fuego de la insurrección en 1973 y, durante los siguientes cinco años, Beluchistán se sumió en una sangrienta guerra civil. La crudeza de los operativos de contrainsurgencia emprendidos por los soldados punjabíes sirvió para reafirmar la percepción sobre la naturaleza étnica del Estado paquistaní y cambió definitivamente el carácter del nacionalismo beluchi,⁷² haciéndolo esencialmente antigubernamental y violento.

A partir de 1977, sin embargo, el nacionalismo beluchi entró en una etapa de descenso y desorientación, afectado in-

⁷¹ De los 830 altos funcionarios de la provincia en 1972, sólo 181 eran beluchis; Khan, *Politics of Identity*, op. cit., p. 117.

⁷² Kukreja, *Contemporary Pakistan*, op. cit., pp. 135-136.

ternamente por las diferencias tribales y externamente por la coyuntura geopolítica regional derivada del conflicto en Afganistán, la revolución islámica en Irán y la guerra irano-iraquí. No fue sino hasta el golpe de Estado del general Musharraf, en 1999, que el separatismo beluchi volvió a experimentar un proceso de reactivación para retomar de nueva cuenta, sobre todo a partir de 2005, su curso violento y de enfrentamiento al régimen, alentado por las operaciones antiterroristas del ejército paquistaní en la frontera con Afganistán y el malestar suscitado por la realización de varios megaproyectos de infraestructura en Beluchistán, con fuerte participación de capitales y mano de obra extranjera, percibidos por la opinión local como nuevos instrumentos de colonización y enajenación de sus recursos naturales. Tras la caída de Musharraf, los principales grupos insurgentes anunciaron una suspensión temporal de sus acciones en septiembre de 2008, pero los choques con las fuerzas de seguridad paquistaníes prosiguieron y, a principios de 2009, se reanudaron oficialmente las hostilidades contra el nuevo gobierno del PPP presidido por Ali Zardari, con lo cual la beligerancia del nacionalismo beluchi continúa representando la mayor amenaza étnica a la integridad del Estado paquistaní después de 1971, si bien su significativa fragmentación le ha impedido potenciar su fuerza política.⁷³

⁷³ El nacionalismo beluchi sigue estando muy subordinado al liderazgo de las jefaturas tribales tradicionales y dentro de su espectro político actúan numerosas agrupaciones. En los últimos años se pueden apreciar al menos tres corrientes en la proyección de las mismas. Una está representada por las organizaciones radicales responsables de las acciones insurgentes, entre las que destaca el Baluchistan Liberation Army (BLA) liderado por Brahamdagh Bugti y proscrito como grupo terrorista, desde 2006, por los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Pakistán. Otra la conforman las organizaciones que mantienen un perfil político, pero apoyan la vía revolucionaria para la obtención de la independencia del Beluchistán y se niegan a participar en la vida parlamentaria. Ocho de esas organizaciones se aliaron, en febrero de 2009, para constituir el Baloch National Front (BNF) y algunas de ellas han sido acusadas de tener en la práctica vínculos con la insurgencia. Por último están los partidos políticos, como el Balochistan National Party (BNP) y el National Party (NP), que defienden el derecho a la autodeterminación de Beluchistán por medios pacíficos y democráticos. Aun en los casos en que estos partidos han decidido boicotear las elecciones (el BNP en 2002 y el NP en 2008), sus miembros han contenido individualmente y han ganado puestos en la Asamblea Nacional, el Senado y la Asamblea Provincial de Beluchistán.

Identidad islámica, política y Estado

El desmembramiento de Pakistán Oriental infligió una profunda desgarradura ideológica a la teoría de las dos naciones y puso en entredicho las propias bases fundacionales del Estado musulmán. La necesidad de fortalecer el sostén ideológico de la unidad nacional convirtió el reforzamiento de la identidad islámica en una prioridad de los defensores del ideal paquistaní después de 1971. Los gobiernos posteriores, independientemente de su naturaleza civil o militar, intentaron devolverle al islam su centralidad originaria en tanto fuente legitimadora de poder y símbolo de la integración nacional, tendencia que condujo a un progresivo afianzamiento de la identidad islámica del Estado y, por consiguiente, a una creciente participación de las organizaciones religiosas en la vida política del país.

Zulficar Ali Bhutto ganó las elecciones de 1970 en Pakistán Occidental, con un programa de "socialismo islámico" en el que, según el discurso doctrinario, la democracia sería su ideal político, el socialismo la base económica y el islam su fundamento ideológico. A pesar de la referencia a la identidad religiosa, su imagen estaba asociada a la secularización y modernización del sistema. Pero el cambio en la realidad política del país hizo que, a su arribo al poder en 1971, la expectativa de transformaciones radicales quedara supeditada al supuesto imperativo de la supervivencia del Estado. Ya desde la campaña electoral, las organizaciones religiosas repudiaron firmemente el socialismo de Bhutto, por considerarlo una afrenta a los preceptos del islam. Luego de la crisis de 1971 esa confrontación ideológica encontró una caja de resonancia en el proceso de formalización de la derrota que condujo a la firma del Acuerdo de Simla entre India y Pakistán, humillante responsabilidad que los militares convenientemente dejaron en manos del nuevo gobierno civil para hacerlo blanco de las críticas.

Sin embargo, en los inicios de su gobierno, Bhutto enfrentó la presión islamista con más pragmatismo que temor, ya que, de una parte, no consideraba peligrosa, en términos políticos, a una oposición que había derrotado contundentemente en las elecciones de 1970 y, por otra, porque el mensaje ideológico de esa oposición, basado precisamente en el islam y el sentimiento

antiindio, podía ejercer una conveniente presión sobre el necesario reforzamiento del maltrecho ideal paquistaní, tanto social como dentro de las propias fuerzas armadas.⁷⁴ En consecuencia, Bhutto no intentó romper los vínculos creados entre el ejército y las organizaciones religiosas, en particular con la Jama'at-i-Islami (JI), en el transcurso de la crisis bengalí de 1970-1971,⁷⁵ ni siquiera cuando en 1973 se hicieron frecuentes y públicos los llamados de esos grupos a los militares para derrocar al gobierno. Empeñado en preservar la unidad, el líder del PPP no tuvo reparos en que en el ejército se permeara una orientación ideológica afín con los intereses de seguridad nacional y con las bases fundacionales del Estado paquistaní, actitud congruente con una política que, desde 1973, se tornó cada vez más abiertamente inclinada a coquetear con el islamismo interno y a promover la integración del país en el mundo musulmán.

La nueva Constitución de 1973 llegó más lejos que sus predecesoras al reconocerle al islam un carácter de religión estatal. Un año después, Bhutto respaldó una enmienda constitucional que coronó la vieja aspiración de la mayoritaria ortodoxia sunita de privar a la minoría ahmadi del derecho a ser considerados musulmanes. Por otra parte, el *boom* petrolero condujo a una revalorización de las relaciones con el Medio Oriente, que llevó al gobierno del PPP a utilizar la solidaridad confesional como plataforma para encontrar nuevos interlocutores económicos, especialmente en las ricas monarquías del golfo Pérsico. El país se integró rápidamente a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y con el patrocinio de Arabia Saudita consiguió la sede de la reunión cumbre en 1974 y creó sus estructuras permanentes de representación. A través de la nueva hermandad musulmana, Bhutto pretendía conseguir financiamiento no sólo para sus proyectos económicos, sino también para desarrollar un programa de armas nucleares en

⁷⁴ Haqqani, *Pakistan between Mosque and Military*, op. cit., p. 100.

⁷⁵ Durante la crisis en Bengala Oriental, el ejército paquistaní formó una fuerza de voluntarios (*razakaar*) que participó junto con los militares en la represión de la agitación popular y la insurgencia bengalí. Una parte considerable, de los 50 000 voluntarios que llegó a tener esa fuerza, provino de los grupos islamistas, especialmente de la Jamiat-e-Talaba (JT), el ala estudiantil de la Jamiat-e-Islami, que organizó dos fuertes unidades paramilitares: la *Al-Shams* y la *Al-Badr*. *Ibid.*, p. 79.

respuesta a las pruebas realizadas por India en 1974.⁷⁶ Debido a esa inserción, en el ámbito ideológico el islam paquistaní también entró en contacto con la corriente islamista que fluía desde el oeste y recibió la influencia del panislamismo wahabí de la monarquía saudí.⁷⁷

Al final, la política de cortejo hacia los militares y el islamismo no evitó que ambas fuerzas se combinaran para provocar la caída de Bhutto. La Jama'at-i-Islami y la Jamiat-e-Ulema (JUP) encabezaron la Alianza Nacional Paquistaní (PNA), una coalición opositora que fue ganando fuerza política gracias a la corrupción y el fracaso económico del gobierno, que se presentó a las elecciones de 1977 con la consigna de la instauración de un Estado islámico. Para asegurar su reelección, Bhutto llegó incluso a conceder al islamismo la promesa del establecimiento de la sharia (ley islámica), pero ello no surtió efecto sobre una dirigencia religiosa decidida a impugnar los resultados de unos comicios considerados fraudulentos y a liderar masivas demostraciones callejeras que prefiguraron el ambiente para el golpe de Estado del general Zia ul-Haq en julio de 1977.

El retorno del pretorianismo estuvo asociado a una política de regeneración moral sobre bases religiosas, que convirtió al nuevo dictador militar en un agresivo y puritano campeón de la islamización.⁷⁸ Zia ul-Haq utilizó el curso interno de la corriente islamista para legitimar su régimen y la ley marcial, apropiándose del programa que la Alianza Nacional Paquistaní había opuesto al gobierno de Bhutto. La islamización se erigió en filosofía de Estado y el líder de la Jama'at-i-Islami, Syed Abul A'ala Mawdudi, y sus discípulos, se volvieron sus ideólogos oficiales. Zia también promovió una mayor integración del país en el torrente islamista internacional, aprovechando la concurrencia de dos acontecimientos que modificaron radicalmente la geopolítica regional en 1979: el derrocamiento del sha Reza Palhevi y el triunfo de la Revolución Islámica en Irán, y la intervención militar soviética en Afganistán. Con ellos, Pakistán se transformó en el nuevo aliado estratégico de Estados Unidos

⁷⁶ *Ibid.*, p. 107.

⁷⁷ Gilles Kepel, *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península, 2001, p. 140.

⁷⁸ Kukreja, *Contemporary Pakistan*, op. cit., p. 168.

y en el centro operacional de la yihad antisoviética, situándose en la primera línea de combate de las fuerzas anticomunistas y del islamismo sunita internacional, escenario dentro del cual Zia pretendió cobijar también el diferendo territorial con India.⁷⁹

De esa forma, el régimen militar impulsó desde el Estado un proceso de islamización que articuló la política interna y externa del país. Su alianza con la Jama'at-i Islami le procuró un aceptable nivel de estabilidad social, ya que "sirvió para asociar a la burguesía piadosa y a los intelectuales islamistas con un sistema en el que las élites dirigentes, representadas por la jerarquía militar, mantuvieron sus privilegios, y para disuadir a las masas populares de que llevaran a cabo cualquier revuelta en nombre de Alá".⁸⁰

La política interna descansó en la adopción de la sharia, la imposición del *zakat*⁸¹ y la islamización de la educación, mediante la cual la dictadura consiguió granjearse el apoyo abierto o implícito de las dos grandes y rivales organizaciones de ulemas del país: la Asociación de Ulemas de Pakistán (JUP), que agrupaba a los ulemas barelwis y estaba más ligada políticamente al partido islamista de las clases medias (la JI), y la Asociación de Ulemas del Islam (JUI), formada por ulemas de la corriente deobandi, más rigorista e interesada en defender el modo de vida islámico y con bastante ascendencia sobre la población pobre, urbana y rural. El financiamiento estatal a la enseñanza religiosa, a través de la recaudación del *zakat*, alentó un crecimiento desmesurado de madrazas (escuelas coránicas) en la década de los ochenta. Asimismo, se introdujeron asignaturas religiosas en las instituciones educativas oficiales y se establecieron equiparaciones de títulos universitarios con los de las madrazas, con lo cual los ulemas consiguieron afianzar su influencia en todo el entramado social y, muy especialmente, sobre una porción cada vez mayor de la juventud paquistaná. Las madrazas no sólo contribuyeron a la expansión de la en-

⁷⁹ Para un análisis más detenido de la geopolítica paquistaní en este periodo, véase Enrique Baltar Rodríguez, *Afganistán y la geopolítica internacional. De la intervención soviética a la guerra contra el terrorismo*, México, Plaza y Valdés, 2003.

⁸⁰ Kepel, *La Yihad*, op. cit., p. 139.

⁸¹ El *zakat* o limosna legal es uno de los cinco pilares del islam y la forma de recolectarlo difiere mucho entre países y épocas. Zia lo convirtió en un impuesto islámico anual que gravaba las cuentas bancarias en 2.5% sobre el monto total.

señanza religiosa, sino también a la propagación de la solidaridad islámica y, en particular, de la causa de la yihad en Afganistán y Cachemira, hecho que las convirtió en la bisagra que articuló las facetas interna y externa del proceso de islamización.

Aunque el efecto de la islamización en la transformación de la sociedad fue, a pesar de todo, más bien superficial,⁸² su incidencia sobre la política paquistaní tuvo, al menos, tres implicaciones fundamentales para la evolución posterior del país. Una fue el acceso de los islamistas a las estructuras administrativas del Estado y su afianzamiento como un actor político muy influyente. La segunda fue la extrema politización del sectarismo religioso, ya que, tal como sucedió con la teoría de las “dos naciones”, la islamización tampoco proporcionó iguales beneficios a todos los musulmanes ni garantizó una mayor cohesión de la comunidad confesional, sino que atizó el enfrentamiento entre la mayoría sunita (75% a 80%) y la minoría shiita (15%-20%).⁸³ Y, por último, la dinámica interacción yihad-radicalismo interno y la conformación de un triángulo relacional entre el islamismo, el ejército y los servicios de inteligencia, resultado del nexo indisoluble creado entre las facetas interna y externa de la islamización. La primera proporcionó más fuerza y autonomía al islamismo sunita, en tanto el segundo aseguró que la comunión de intereses hiciera funcional la asociación, aun después del accidente aéreo que puso fin a la vida de Zia ul-Haq y a la dictadura militar en 1988.

En los diez años siguientes, la aparente transición democrática produjo una alternancia en el poder de gobiernos civiles fuertemente acotados por los intereses y la influencia de ese triángulo relacional. En el plano electoral, las organizaciones religiosas jugaron un papel relevante en la rivalidad política entre el PPP y la PML. En 1990, Nawaz Sharif capitalizó la antipatía

⁸² Haqqani, *Pakistan between Mosque and Military*, op. cit., p. 146.

⁸³ La revuelta shiita de 1980, en protesta por la recaudación del *zakat*, marcó el punto de partida del agravamiento del sectarismo confesional, especialmente en la región de Punjab, eje gravitacional de la estructura del país. Desde entonces, el extremismo deobandi convirtió la lucha contra los shiitas en un nuevo objetivo y, de ambas partes, aparecieron agrupaciones paramilitares durante los años ochenta y noventa. Kepel, *La Yihad*, op. cit., pp. 354-356. Véase también S. V. R. Nasr, “Islam, the State and the Rise of Sectarian Militancy in Pakistan”, en C. Jaffrelot (ed.), *Pakistan: Nationalism without a Nation?*, op. cit., pp. 85-114.

de los islamistas hacia Benazir Bhutto —quienes no le perdonaban su inexperiencia política, su juventud y su apariencia de mujer occidental— para atraer a las tres grandes agrupaciones islamistas (JI, JUP y JUI) a una gran coalición que le permitió ganar las elecciones y convertirse en primer ministro. Benazir Bhutto asimiló la lección y, para ganar las elecciones de 1993, fracturó la coalición que había respaldado a su oponente y atrajo a su bando a la poderosa JUI, la cual obtuvo a cambio importantes puestos en el gobierno y luego un decidido apoyo para sus discípulos talibanes en Afganistán.

La agenda de seguridad nacional siguió el curso trazado por el triángulo relacional (ejército, servicios de inteligencia, islamismo) en la década anterior. La posición respecto a Cachemira, Afganistán y la yihad internacional no sólo se mantuvo, sino que se reforzó después de la caída del gobierno filosoviético de Najibullah y de la retirada estratégica de Estados Unidos de la zona. La descomposición de la yihad afgana le permitió a Pakistán usar esa infraestructura militar en función de sus propios intereses y convertir al movimiento talibán, adoctrinado en las madrazas deobandi, en el nuevo aliado de su geopolítica regional y de sus planes para capitalizar la corriente yihadista internacional, lo cual contribuyó a fortalecer internamente el cordón umbilical que unía el militantismo deobandi con la subversión islamista regional.⁸⁴

La actitud desafiante de Nawaz Sharif durante su segundo mandato llevó a la ruptura del frágil equilibrio en 1999. Su estrategia de manipulación de la sharia, para abrogarse poderes excepcionales a través de la religión, colocó a los islamistas en su contra; mientras que su confrontación con el ejército, a raíz de la crisis con India por el incidente de Kargil, desembocó en el golpe de Estado del general Pervez Musharraf, que trajo una vez más de vuelta a los militares al gobierno en Pakistán. Desde el principio, el discurso del general Musharraf dejó en claro que el respaldo a la causa de la yihad, especialmente en Cachemira y Afganistán, seguiría siendo una política de Estado, razón que le granjeó las simpatías de la corriente islamista y el apoyo

⁸⁴ Véase Ahmed Rashid, *Los talibanes: el islam, el petróleo y el nuevo "gran juego" en Asia Central*, Barcelona, Península, 2001; y Baltar Rodríguez, *Afganistán y la geopolítica internacional*, op. cit.

a sus maniobras para legitimarse políticamente y así aplacar las condenas de la comunidad internacional.⁸⁵

Pero después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el forzoso y repentino alineamiento con Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo fracturó el consenso interno del bloque de poder y sacudió los pilares que, por más de dos décadas, habían sostenido en buena medida al Estado paquistaní. Las repercusiones sobre la política doméstica fueron doblemente explosivas porque, por una parte, la dinámica entre radicalismo interno y yihad, que habían conformado las dos caras de la islamización propugnada desde el Estado, en la nueva coyuntura parecían irremediablemente condenadas a confrontarse con él; y, por la otra, porque la campaña estadounidense en Afganistán contribuyó a un efecto de talibanización de Pakistán, que definitivamente desdibujó la delgada línea divisoria entre las dos facetas de la islamización para transformar la dinámica radicalismo-yihad en un fenómeno esencialmente interno.

Supuestamente, Musharraf trató de enfrentar el dilema mediante una política dual que combinó el compromiso público hacia la estrategia antiterrorista de Estados Unidos con resultados poco eficaces en el combate al extremismo religioso, maniobra que de todas formas quebrantó la confianza de ambos en su régimen, aunque probablemente no todo fuera un acto deliberado de Musharraf, sino también consecuencia de las acciones autónomas de sectores del ISI y el ejército, tradicionalmente comprometidos con la yihad en Cachemira y Afganistán, y que después de 2001 siguieron apoyándola en contraposición a la postura oficial del gobierno paquistaní.

La confrontación con el islamismo fue inevitable y su creciente oposición al gobierno se manifestó tanto en el plano político como en el de la violencia insurgente y terrorista. El primero se reflejó a través de la agitación popular en contra de la postura proestadounidense de Musharraf en un conflicto que se presentaba como una lucha entre el islam y un Occidente in-

⁸⁵ El 12 de mayo de 2000, la Corte Suprema validó su poder por tres años a partir de la fecha del golpe militar, a cuyo término debía convocar a elecciones y restablecer el proceso constitucional. Un año después, el 20 de junio de 2001, Musharraf se autoproclamó presidente del país, un título que disimulaba mejor el origen ilegal de su régimen. Véase Khan, *Constitutional and Political History of Pakistan*, op. cit., pp. 490-494.

teresado en satanizar, bajo el rótulo de terrorista,⁸⁶ las causas que para el islamismo radical no sólo eran legítimas y propias de la solidaridad musulmana, sino que también expresaban el consenso interno sobre el interés nacional y los fundamentos del Estado.

La capacidad de convocatoria de las organizaciones religiosas, y su efectividad en el posicionamiento social de sus ideas, se reflejaron claramente en las elecciones legislativas de 2002, convocadas por Musharraf en cumplimiento del plazo establecido por la Corte Suprema para el restablecimiento del proceso constitucional. A pesar de las restricciones introducidas en beneficio de la coalición oficialista (Gran Alianza Nacional), el bloque islamista bajo el nombre de Muttahida Mahaz-e-Amal (MMA) obtuvo una impresionante victoria electoral que le permitió conseguir 67 escaños en la Asamblea Nacional y convertirse en la segunda fuerza política detrás de la oficialista PML-Q, que con sus 121 asientos no pudo asegurar la mayoría en el órgano legislativo. En las elecciones provinciales, la MMA repitió su éxito y, con una campaña basada en la lucha contra la corrupción, el establecimiento de la sharia y la retirada de la presencia militar estadounidense de Pakistán,⁸⁷ consiguió ganar los gobiernos en las provincias de la Frontera Noroeste y Beluchistán. Ese triunfo, además de demostrar la amplitud de la base social del islamismo radical y su capacidad para capitalizar políticamente los propios recursos de la democracia occidental, significó que el territorio de la frontera con Afganistán quedara bajo el control político de un islamismo radical partidario del movimiento talibán y de la yihad en Cachemira.

El contexto político proporcionó un escenario propicio para el incremento de las acciones violentas en dos direcciones principales. Una descentralizada y geográficamente distendida, operada por redes yihadistas formadas en torno de las mezkitas, encargadas de emprender acciones coordinadas entre

⁸⁶ El 21 de mayo de 2002, el Departamento de Estado de Estados Unidos publicó el *Patterns of Global Terrorism 2001*, donde quedaron incorporadas a la lista de organizaciones terroristas la Harakat ul-Mujahidin y la Jaish-e-Mohammed, ambas con su centro de operaciones en Pakistán y Cachemira. [www.state.gov.]

⁸⁷ Yosri Fonda y Nick Fielding, *Mentes maestras del terrorismo*, México, Diana, 2003, p. 21.

grupos locales y combatientes del talibán y Al Qaeda que cruzaron la frontera en busca de refugio y luego se diseminaron por diversas regiones de Pakistán. Y otra un tanto más orgánica y concentrada en el territorio autónomo de las FATA, convertido desde 2002 en el centro de la sinergia entre el islamismo radical proveniente de Afganistán —talibán, Al Qaeda y Movimiento Islámico Uzbeko (MIU)— y el doméstico (talibán paquistaní).

En 2004, los operativos militares en las FATA, ordenados por Musharraf bajo presión de Estados Unidos, condujeron al estallido de la guerra en Waziristán, hecho que contribuyó a que la insurgencia islamista, que ya repuntaba en el sur de Afganistán, también empezara a ganar terreno en algunas zonas del norte de Pakistán. Hacia junio de 2007, un informe presentado por el ministro del interior en una sesión del Consejo de Seguridad Nacional, por primera vez reconocía que la crisis iba más allá de la frontera con Afganistán y advertía que los combatientes islámicos del talibán se estaban esparciendo rápidamente fuera de las áreas tribales sin ley y que la militancia, cada vez mayor, podría engullir el resto del país si no se emprendía una acción rápida y decisiva. El mismo reporte destacaba que las fuerzas de seguridad de las provincias del norte habían perdido su autoridad sobre el talibán y sus aliados, ya que habían sido sobrepasadas en armamentos y en número.⁸⁸

Pocos días después, desde la Lal Masjid (Mezquita Roja), el islamismo radical protagonizó una crucial batalla en la capital del país,⁸⁹ con un valor doblemente simbólico, primero, porque demostró su capacidad de acción incluso en el centro de concentración de los sectores más seculares y liberales de la sociedad paquistaní; y, segundo, porque el sangriento operativo de las fuerzas especiales contra el complejo religioso representó una declaración de guerra abierta y sin cuartel que contribuyó a articular mejor todas las direcciones de la actividad subversiva islamista. Los atentados y ataques suicidas se incrementaron por todo el país, la insurgencia se intensificó en el norte y sur de

⁸⁸ Jane Perlez e Ismail Khan, "Taliban Spreading, Pakistani President is Warned", *The New York Times*, 30 de junio, 2007.

⁸⁹ Acerca de la crisis en la Mezquita Roja, véase Baltar Rodríguez, *Pakistán. Islam, pretorianismo y democracia*, op. cit., pp. 60-62.

Waziristán y, en el aniversario del 11 de septiembre, Al Qaeda divulgó un video de Osama bin Laden, quien exhortaba a los paquistaníes a una yihad contra su régimen para vengar a los hermanos caídos en la Lal Masjid.

La renuncia de Musharraf y el regreso del PPP al gobierno, en agosto de 2008, no aplacaron la beligerancia islamista, la cual ha seguido un curso de abierto desafío al poder del Estado,⁹⁰ cuya capacidad de reacción también se ha visto resentida por una transición democrática desvirtuada por la visceral rivalidad política entre el PPP y la PML-N. En consecuencia, el actual gobierno del presidente Zardari ha resultado muy vulnerable al efecto combinado de cuatro factores de presión: una insurgencia talibán a quien las grandes ofensivas del ejército paquistaní de 2009-2010, y la muerte de Osama bin Laden, en mayo de 2011, no parecen haberle quebrado seriamente la voluntad combativa, especialmente en el territorio de las FATA; una estresante relación con la administración de Barak Obama que considera a Pakistán un aliado poco confiable en la lucha contra el terrorismo en la frontera con Afganistán; una no menos tormentosa relación con las fuerzas armadas, débilmente subordinadas al poder civil y vinculadas con los círculos islamistas; y, por último, un sectarismo religioso muy militante, cuya violencia pone en riesgo la estabilidad interna y resquebraja la imagen de una identidad nacional sobre fundamentos islámicos.

Consideraciones finales

En el proceso de formación del Estado de Pakistán, el islam tuvo que desempeñar la doble función histórica de proporcionar los símbolos sustentadores del nacionalismo y los pilares cultura-

⁹⁰ En mayo de 2009, la BBC dio a conocer un estudio, realizado por sus investigadores y descalificado por el presidente paquistaní Asif Ali Zardari, en el cual se afirmaba que, para esa fecha, sólo 38% del territorio de la Provincia de la Frontera Noroeste estaba bajo control total del gobierno; en 24% el gobierno civil no existía porque el talibán había asumido el control administrativo; y, en 38% restante, el talibán tenía una presencia permanente, con bases rurales desde donde restringían las actividades gubernamentales y obstaculizaban la administración local. BBC, *La BBC, Pakistán y el mapa de la discordia*, BBC Mundo, 13 de mayo, 2009. [www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2009/05/090513_1620_pakistan_mapa_taliban_rb.shtml].

les de la identidad nacional. El resultado de esa obra fue bastante desigual. Los símbolos y los mitos de la solidaridad musulmana permitieron a las élites políticas promover una ideología nacionalista destinada a despertar la creencia en una supuesta nación preexistente, diferente de la hindú, y a reivindicar su derecho a organizarse para defender los intereses comunitarios. Sobre ese supuesto se construyó la teoría de las dos naciones y se logró impulsar un movimiento político de masas en favor de un Estado separado que, hacia los años cuarenta del siglo pasado, cobró suficiente fuerza como para hacer inevitable la partición de la India británica sobre bases confesionales.

Pero en la consecución de ese objetivo, el nacionalismo islámico, inicialmente elitista y confinado a las regiones de minoría musulmana, se vio forzado a realizar concesiones ideológicas para extender su influencia dentro de la heterogénea comunidad musulmana de India. En particular, la visión republicana, secular y moderna del Estado, orientada al consumo de las clases medias educadas, perdió su claridad inicial en la medida en que la imagen tradicional del Estado islámico demostró ser más atractiva para los círculos religiosos y los amplios sectores de población rural. Paradójicamente, al final, el nacionalismo engendró una entidad política que, si bien había sido inspirada en la solidaridad confesional, carecía de una clara definición acerca de la relación Estado-religión y de una sólida identidad nacional que sirviera de anclaje fundacional para asegurar su viabilidad.

Derivado de ese pecado original, el Estado creado en 1947 muy pronto se vio envuelto en una creciente contradicción entre su ideología fundacional y la realidad cultural de su base territorial, políticamente expresada a través de las tensiones generadas por los contrapunteos secularismo-islamización, de una parte, y centralismo-autonomía (nacionalismos étnicos), de la otra. La desigual distribución del poder político-económico y las diferencias lingüístico-culturales transformaron el ideal paquistaní en un instrumento de dominación, lo cual tuvo el efecto de provocar una reacción contraria a la aspiración uniformadora de construir una verdadera nación cultural.

La crisis de 1971, a consecuencia de la secesión de Bengala, mostró la poderosa fuerza centripeta de la identidad étnica

y la debilidad de la solidaridad islámica como soporte de la unidad nacional. Tal mutilación del ideal paquistaní no sólo hizo al Estado más centralista e intolerante hacia los nacionalismos étnicos, sino también más proclive a fortalecer por diferentes medios la identidad islámica como sostén ideológico y cultural de la unidad nacional. La tendencia a la islamización ganó terreno y, después de 1977, se convirtió en el eje principal de la política interna y externa del gobierno paquistaní. Los partidos islamistas consiguieron penetrar las estructuras administrativas del Estado, la politización del sectarismo religioso lo tornó cada vez más violento, y la asociación geopolítica con la yihad internacional conformó una fuerte y dominante comunidad de intereses entre los círculos religiosos, el ejército y los servicios de inteligencia.

Sin embargo, la coyuntura de la guerra contra el terrorismo vino a fracturar el consenso interno del bloque de poder y los pilares de la relación islamismo-Estado. Desde entonces, el ideal de la yihad, impulsado en el pasado por los intereses geopolíticos de Pakistán, ha derivado en una guerra interna del islamismo radical contra un Estado que, por conveniencia o necesidad, aparenta ahora adjurar de su “identidad islámica” o, por lo menos, de aquella promovida desde el poder, para apuntalar la unidad del país después de la catástrofe de 1971. Una guerra que parece actualizar, a más de 60 años de existencia, el pecado original de la indefinida naturaleza del Estado paquistaní, el cual sigue debatiéndose, ahora en forma más violenta, entre una alternativa secular yseudodemocrática, y una religiosa-ortodoxa. ❖

Bibliografía

- ABDUL QADEER, Mohammad, *Pakistan. Social and Cultural Transformations in a Muslim Nation*, Londres-Nueva York, Routledge, 2006.
- AHMAD, Aziz, “Islamic Reform Movements”, en A. L. Basham (ed.), *A Cultural History of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.
- AHMED, Feroz, *Ethnicity and Politics in Pakistan*, Pakistán, Oxford University Press, 1998.

- AZIZ, K. K., *The Making of Pakistan. A Study in Nationalism*, Londres, Chatto & Windus, 1963.
- BALTAR RODRÍGUEZ, Enrique, *Afganistán y la geopolítica internacional. De la intervención soviética a la guerra contra el terrorismo*, México, Plaza y Valdés, 2003.
- , *India, reformismo, nacionalismo y partición*, México, Universidad de Quintana Roo, 2000.
- , “El conflicto en Afganistán y la cuestión de los refugiados”, en Onésimo Moreira (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios de casos*, México, Sitesa-UQROO, 2011.
- , *Pakistán. Islam, pretorianismo y democracia*, México, UNAM, 2009.
- BASU, Aparna, *The Growth of Education and Political Development in India, 1898-1920*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1974.
- BBC, *La BBC, Pakistán y el mapa de la discordia*, BBC Mundo, 13 de mayo, 2009. [www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2009/05/090513_1620_pakistan_mapa_taliban_rb.shtml.]
- BRASS, Paul, *Ethnicity and Nationalism. Theory and Comparison*, Nueva Delhi-Newbury Park-Londres, Sage Publications, 1991.
- , *Language, Religion and Politics in North India*, Londres-Nueva York, Cambridge University Press, 1974.
- BREULLY, John, *Nacionalismo y Estado*, Barcelona, Ediciones Pomares, 1990.
- CHANDRA, Bipan, *Nationalism and Colonialism in Modern India*, Nueva Delhi, Orient Longman, 1979.
- , “Nuevas tendencias en la historia de la India”, *Estudios de Asia y África*, México, vol. XII, núm. 1(33), 1977, pp. 8-25.
- CHHABRA, G. S., *Advanced Study in the History of Modern India*, vol. 2, 1813-1919, Nueva Delhi, Sterling Publishers Private Limited, 1985.
- DALY METCALF, Barbara, *Islamic Revival in British India: Deoband, 1860-1900*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- EATON, Richard M., *The Rise of Islam and the Bengal Frontier, 1204-1760*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- FONDA, Yosri y Nick Fielding, *Mentes maestras del terrorismo*, México, Diana, 2003.
- GANDHI, M., *Mahatma Gandhi, su propia historia*, Barcelona, Juventud, 1931.
- GOROU, Pierre, *Asia*, Barcelona, Labor, 1976.
- HAQQANI, Husain, *Pakistan between Mosque and Military*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 2005.

- HINTON, Harild C. *et al.*, *Major Goverments of Asia*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1967.
- HUNTER, W. W., *The Indian Musalmans*, Londres, Trübner and Company, 1876. [www.apnaorg.com.]
- IKRAM, S. M., *Modern Muslim India and the Birth of Pakistan, 1858-1951*, Lahore, Sh. M. Ashraf, 1965.
- IQBAL, Muhammad, *The Reconstruction of Religious Thought of Islam*. [www.islamicsearchcenter.com/library/Iqbal/The%20Reconstruction%20of%20Religious%20Thought%20in%20Islam.pdf.]
- JAFFRELOT, Christophe (ed.), *Pakistan: Nationalism without a Nation?*, Nueva Delhi-Londres-Nueva York, Manohar-Zed Books, 2002.
- JALAL, Ayesha, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- KEPEL, Gilles, *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península, 2001.
- KHAN, Adeel, *Politics of Identity. Ethnic Nationalism and the State in Pakistan*, Nueva Delhi-Londres, Sage Publications-Thousand Oaks, 2005.
- KHAN, Hamid, *Constitutional and Political History of Pakistan*, Karachi, Oxford University Press, 2005.
- KUKREJA, Veena, *Contemporary Pakistan. Political Processes, Conflicts and Crises*, Nueva Delhi, Sage Publications India, 2003.
- LELYVELD, David, *Aligarh's First Generation*, Princeton, Princeton University Press, 1978.
- LÉVY, Bernard-Henry, *Bangladesh, nationalisme dans la revolution*, París, François Maspero, 1973.
- MAJUMDAR, R. C., *History of the Freedom Movement in India*, vol. I, Calcutta, Firma K. L. Mukhopadhyay, 1962.
- MALIK, Hafeez, *Moslem Nationalism in India and Pakistan*, Washington, Public Affairs Press, 1963.
- MALIK, Iftikhar, *Pakistan. Democracy, Terror and the Building Nation*, Reino Unido, New Holland Publishers, 2010.
- MENON, V. P., *Transfer of Power in India*, Nueva Delhi, Orient Longman, 1979.
- MITCHELL, Kate, *La India ante la guerra*, Buenos Aires, Losada, 1943.
- NASR, S. V. R., "Islam, the State and the Rise of Sectarian Militancy in Pakistan", en C. Jaffrelot (ed.), *Pakistan: Nationalism without a Nation?*, Nueva Delhi-Londres-Nueva York, Mahonar-Zed Books, 2002, pp. 85-114.

- PANDE, B. N., *Concise History of the Indian National Congress 1885-1947*, Nueva Delhi, Vikas Pub. House, 1985.
- PÁNIKER, Agustín, *Índika. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*, Barcelona, Kairós, 2005.
- PANKKAR, K. M., *A Survey of Indian History*, Londres, Asia Publishing House, 1971.
- Patterns of Global Terrorism 2001*, US State Department. [www.state.gov.]
- PERLEZ, Jane e Ismail Khan, “Taliban Spreading, Pakistani President is Warned”, *The New York Times*, 30 de junio, 2007.
- PRASAD, Bimal, *The Foundations of Muslim Nationalism*, Delhi, Manohar, 1999.
- , *The March to Pakistan 1937-1947*, Delhi, Manohar, 2009.
- QURESHI, Ishtiaq Husain, *The Muslim Community of the Indo-Pakistan Subcontinent, 610-1947*, La Haya, Mouton, 1962.
- RAHMAN, Mizanar, *The Emergence of Bangladesh as a Sovereign State*, Londres, University of London, 1975.
- RASHID, Ahmed, *Los talibán, el islam, el petróleo y el nuevo “gran juego” en Asia Central*, Barcelona, Península, 2001.
- RAY, Niharranjan, *Nationalism in India*, Aligarh, Aligarh Muslim University, 1973.
- ROBINSON, Francis, *Islam and Muslim History in South Asia*, Oxford, Oxford University Press, 2001.
- , *Separatism Among Indian Muslims: The Politics of the United Provinces Muslims, 1860-1923*, Londres, Cambridge University Press, 1974.
- SAMAD, Yunas, “In and Out of Power but not Down and Out: Mohajir Identity Politics”, en C. Jaffrelot (ed.), *Pakistan. Nationalism without Nation?*, Nueva Delhi-Londres-Nueva York, Manohar-Zed Books, 2002.
- SARKAR, Sumit, *Modern India, 1885-1947*, Madrás, MacMillan India Limited, 1985.
- SAYEED, Khalid B., *Pakistan: The Formative Phase*, Londres, Oxford University Press, 1968.
- SIDDIQA, Ayesha, *Military Inc. Inside Pakistan’s Military Economy*, Londres, Pluto Press, 2007.
- SMITH, Anthony, *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976.
- TALBOT, Ian, “The Punjabization of Pakistan”, en Christophe Jaffrelot (ed.), *Pakistan. Nationalism without a Nation?*, Nueva Delhi-Londres-Nueva York, Manohar-Zed Books, 2002.

The Jinnah Anthology, Karachi, Oxford University Press, 2009.

TONCHEV, Plamen, *Pakistán. El Corán y la espada*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2006.

US Embassy Islamabad, 09ISLAMABAD415, 25 de febrero de 2009.

Cablegate: 250 000 US Embassy Diplomatic Cables, *Wikileaks*.

[<http://46.59.1.2>.]